

El Correo



La larga memoria

BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS



Foto Raoul Held © Antenne 2, Paris

La hora de los pueblos

31 Venezuela

El arpa mágica

La firma cinematográfica canadiense Via le Monde Inc. ha producido recientemente una serie de cortometrajes de media hora en los que se recrean leyendas y relatos de distintos pueblos y países. La serie, titulada "Legendes du Monde", es el fruto de un ambicioso plan de coproducción en el que participan el segundo canal de la TV francesa, la Canadian Broadcasting Corporation

y el Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura de la Unesco. Cada película presenta una leyenda de un determinado país utilizando actores del mismo. La foto esta tomada de *El arpa mágica*, relato venezolano en el que el joven Felipe salva a su padre de la ruina económica gracias a su talento como arpista.

Este número

EN los últimos veinte años se ha producido en el mundo de las bibliotecas y de los archivos una pacífica pero profunda revolución. Las primeras ráfagas del viento del cambio vinieron con la irrupción de las computadoras en la escena mundial. Su poder aparentemente ilimitado dio alas a las más desafortunadas especulaciones. Se dijo, por ejemplo, que con su llegada se iniciaba la era del "despacho sin papeles", y hubo hasta quien no dudó en anunciar la inminente defunción del libro.

Hoy la computadora ha alcanzado su mayoría de edad. El amenazador enigma ha resultado ser un servicial amigo cuya asistencia se ejerce en casi todos los aspectos de la vida cotidiana. Y, lejos de acabar con el libro, ofrece la posibilidad de que todos tengan acceso a las bibliotecas y a los archivos del mundo, en donde, dicho sea de paso, se han ido acumulando miles de libros y revistas dedicados al mundo de las computadoras.

También tienen su papel en esa revolución otros medios audiovisuales. En particular, la sencilla grabadora de casetes desempeña hoy una función esencial a la hora de salvar para la posteridad esa otra fuente de saberes que es la tradición oral en numerosas culturas del Tercer Mundo.

Pese al natural entusiasmo que suscitan esas nuevas técnicas y las inmensas posibilidades por ellas abiertas, no debemos olvidar que tras las elegantes máquinas está el tenaz esfuerzo intelectual y planificador de unas mujeres y unos hombres de brillantes dotes y el de gran número de organizaciones no gubernamentales, de alcance nacional o internacional.

Entre estas últimas desempeña la Unesco un papel insustituible. De conformidad con su Gran Programa VII, *Sistemas de información y acceso al conocimiento*, la Organización persigue con firmeza cuatro objetivos que por su importancia merecen ser reproducidos por extenso:

I) establecer normas, reglas, métodos, principios rectores y otros instrumentos normativos necesarios para constituir sistemas de información compatibles y para el tratamiento y la transferencia de la información;

II) promover en los países en desarrollo la creación de bases de datos locales con carácter regional o subregional y el acceso a las que ya existen a escala internacional;

III) promover la creación de redes de información regional especializada en cooperación con las correspondientes organizaciones internacionales de carácter regional;

IV) contribuir al desarrollo armonioso de servicios y sistemas de información internacionales compatibles entre las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas.

En este número de *El Correo de la Unesco* presentamos al lector un panorama nada exhaustivo de algunos de los problemas con que se enfrentan hoy día las bibliotecas y los archivos, problemas que podríamos resumir con las siguientes palabras del educador norteamericano Ernest L. Boyer: "La televisión prolonga la visión humana, las computadoras prolongan la memoria y amplían la capacidad de cálculo. Nuestra tarea actual es adaptar entre sí estos instrumentos, asociar los viejos con los nuevos." En la realización de esa tarea está firmemente empeñada la Unesco.

Jefe de redacción: Edouard Glissant

Revista mensual publicada en 29 idiomas por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
7, Place de Fontenoy, 75700 París.

Español	Japonés	Portugués
Francés	Italiano	Neerlandés
Inglés	Hindi	Turco
Ruso	Tamul	Urdu
Alemán	Hebreo	Catalán
Arabe	Persa	Malayo

Coreano	Chino
Swahili	Búlgaro
Croata-servio	Griego
Esloveno	Cingalés
Macedonio	Finés
Servio-croata	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

ISSN 0304-310 X
Nº 2 - 1985 - OPI - 85 - 3 - 419 S

Febrero 1985

Año XXXVIII



Foto © Monique Pietri, París

- 4 La biblioteca de mi padre**
por Jorge Luis Borges
- 5 La larga memoria**
por J. Stephen Parker
- 9 Reconstituir los archivos nacionales**
por Charles Kecskemeti
- 13 Tradición oral y archivos en Africa**
por Ali A. Mazrui
- 16 El Acuerdo "Archivos": conservar el patrimonio escrito**
por Leopold Sedar Senghor
- 18 Biblioteca y archivos de la Unesco**
- 23 Tesoros de la Biblioteca Vaticana**
por Alfonso Marie Stickler
- 24 Memoria de un banco**
por Piero Barucci
- 25 Archivos del campo en la Argentina**
por César A. García Belsunce
- 26 La revolución informática en las bibliotecas**
por Richard M. Dougherty
- 28 Los archivos y la escuela**
por Eckhart G. Franz
- 31 Habla el lápiz rojo del censor**
por Peter Hanak
- 33 La Biblioteca Lenin**
- 33 La bibliología, nueva ciencia**
por Anne-Marie Bianchi
- 34 Archivos y bibliotecas: un breve catálogo**
- 38 Latitudes y longitudes**
- 2 La hora de los pueblos**
VENEZUELA: El arpa mágica

Portada: Lomos decorados de varios volúmenes de los *Registros de la tierra bohemia*, de los siglos XVI al XVIII. Estas *Tabulae Terrae*, algunas de las cuales son anteriores a la Batalla de la Montaña Blanca, constituyen uno de los tesoros conservados en los archivos checos y son los más raros documentos archivísticos de su género en toda la Europa central.

Foto © Archivní správa Praha, Praga

Portada posterior: Biblioteca del monasterio de Lingshed, en Zarkar, en el norte de la India, que data del siglo XV. En las grandes estanterías en forma de palomar se conservan numerosas escrituras sagradas budistas, entre ellas varios volúmenes del Kagyur (colección de dichos de Buda) y del Tangyur (libro de comentarios). Los libros están formados por finas pero fuertes láminas de papel de arroz, con grabados en madera en ambas caras. No están encuadrados, sino que las hojas se hallan simplemente envueltas en tela de seda o en brocado de color naranja y sujetas entre dos planchas de madera grabada. Los volúmenes se identifican con marbetes de seda.

Foto © Monique Pietri, París

La biblioteca de mi padre

por Jorge Luis Borges

LA biblioteca de mi padre ha sido el acontecimiento capital de mi vida. Ahí, por obra de la voz de mi padre, me fue revelada esa cosa misteriosa, la poesía; ahí me fueron revelados los mapas, las ilustraciones, más preciosas entonces para mí que las letras de molde. Conocí a Grimm, a Lewis Carroll y a las virtualmente infinitas Mil y Una Noches. En algún poema ulterior diría:

*Y que me imaginaba el Paraíso
bajo la especie de una biblioteca.*

Séneca, en una de sus epístolas a Lucilo, se burlaba de un hombre que tenía una biblioteca de cien volúmenes. En el curso de mi larga vida creo no

haber leído cien volúmenes, pero he hojeado algunos más.

Ante todo, enciclopedias, que desde Plinio a Brockhaus, pasando por Isidoro de Sevilla, por Diderot y por la undécima edición de la Británica, cuyos lomos dorados imagino en la inmóvil penumbra de la ceguera, son, para un hombre ocioso y curioso, el más deleitable de los géneros literarios. Las bibliotecas son la memoria de la humanidad. Una memoria infame, ha dicho Shaw. Pero con ella erigiremos un porvenir que se parezca, siquiera un poco, a nuestra esperanza. □

El escritor argentino Jorge Luis Borges fue director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires de 1955 a 1973. Una de sus narraciones más famosas se titula La biblioteca de Babel.

Los dos volúmenes de que se compone el Domesday Book inglés contienen el catastro general de Inglaterra cuya realización ordenó Guillermo el Conquistador en 1085. Primitivamente se le conoció con el nombre de Book of Winchester (Libro de Winchester), pero a mediados del siglo XII recibió el actual de Domesday (Día del Juicio) porque no habla posibilidad alguna de apelar contra él. El primer volumen (derecha), conocido con el nombre de Great Domesday, contiene el catastro final resumido de todos los condados examinados salvo Essex, Norfolk y Suffolk. Según una nota al final del volumen más pequeño, el catastro se realizó en 1086.

Foto © Public Record Office, Londres



La larga memoria

por J. Stephen Parker

LA capacidad para comunicar, no sólo a larga distancia sino también por medio de los documentos escritos y gráficos, es una característica peculiar del género humano; y la creación, propagación, preservación y utilización de esos documentos son actividades exclusivamente humanas que han desempeñado un papel capital en el desarrollo de la civilización.

Desde la aparición de la escritura se impuso la necesidad de constituir colecciones organizadas de documentos con fines distintos. La vocación de las bibliotecas es generalmente reunir obras de orígenes diversos, esencialmente para el estudio o la investigación. Por su parte, los archivos suelen estar formados por conjuntos de documentos relativos a la actividad de una determinada entidad—sociedad comercial, organismo público, establecimiento de enseñanza o colectividad—que se reúnen por razones administrativas, jurídicas o históricas.

De manera esquemática cabe decir que los archivos dan prioridad a la conservación de los documentos, mientras que las bibliotecas están más bien destinadas a permitir su utilización. Esta distinción, bastante clara en la práctica (aunque numerosas biblio-

otecas contienen colecciones de archivos y numerosos archivos poseen su propia biblioteca), lo es en realidad mucho menos en la teoría, ya que unas y otros pueden perfectamente definirse como “colecciones de documentos conservados con fines de utilización”.

El siglo XX ha hecho cada vez más hincapié en la última palabra de esa definición—“utilización”—y en la elaboración de métodos cada vez más eficaces y perfeccionados para organizar esas colecciones, para dar a conocer mejor las existencias de los fondos y para ofrecer al usuario toda una serie de servicios que le permitan utilizarlas en las mejores condiciones.

Los servicios de documentación, que mediante los índices, los catálogos y otras formas de clasificación hacen posible determinar el contenido de los documentos, y los servicios de información, gracias a los cuales pueden extraerse de esos documentos o de otras fuentes los elementos de información que interesan al usuario, han incrementado su importancia en los últimos años porque el volumen de la documentación producida en el mundo ha aumentado en forma exponencial, las necesidades de los

usuarios se han extendido considerablemente y los progresos de la informática permiten tratar las enormes cantidades de información que hoy se producen.

Para hacer frente a las necesidades crecientes y variadas de los usuarios potenciales, se han creado una amplia gama de instituciones y de servicios. Desde hace unos años estamos asistiendo en todo el mundo a la multiplicación de las bibliotecas nacionales, universitarias, públicas, escolares y especializadas, de las bibliotecas móviles y de los servicios de préstamos a domicilio para las personas que no pueden desplazarse y los enfermos de los hospitales, así como de los servicios de información, de documentación y de archivo en todas las esferas del saber.

Se siguen satisfaciendo las peticiones tradicionales de consulta de documentos completos, bien poniéndolos a disposición del usuario en las bibliotecas o las salas de lectura, bien autorizando su préstamo. Además, se pueden enviar a los interesados por correo ordinario o por telecopia copias de formato normal o microfichas. Hoy se insertan en los ordenadores documentos completos que pueden ser consultados, a veces a miles de kilómetros de distancia, en una pantalla de visualización o incluso en papel, tras ser transcritos en la impresora de otro ordenador.

Gracias a los ordenadores pueden también buscarse en un documento palabras o frases clave, lo cual permite a los usuarios dar con los elementos concretos de información que desean, sin por ello reproducir el documento entero. La búsqueda de documentos particulares, cualquiera que sea su formato, es hoy infinitamente más fácil y rápida desde que se crearon bases de datos bibliográficos informatizados con millones de referencias sobre toda clase de documentos publicados prácticamente en todo el mundo. Los bancos informatizados de datos estadísticos y científicos permiten también responder directamente a toda solicitud de información.

Hay quienes han estimado que tales innovaciones volverían más tarde o más temprano anticuados los archivos y las bibliotecas, pero es más probable que, a semejanza de otras técnicas modernas de comunicación como la televisión, esas novedades vengán más bien a completar que a suplantar los métodos tradicionales y se impongan sobre todo en aquellas esferas, como la transmisión de elementos de información fáctica o de referencias bibliográficas precisas, donde su superioridad es manifiesta.

No hay que olvidar tampoco que gran número de los nuevos soportes de la información, como los discos flexibles, las cintas magnéticas y los discos con laser, constituyen en sí mismos documentos y como tales pueden someterse a las técnicas tradicionales de clasificación y de gestión que se aplican en las bibliotecas y en los archivos.



► Pero estos nuevos medios plantean también problemas nuevos a los bibliotecarios y a los archiveros. Un documento creado por un ordenador y conservado de manera permanente en su memoria quizá no se reproduzca jamás en un documento capaz de ser conservado en archivos de tipo tradicional. Además, algunos de esos documentos están destinados a ser modificados a voluntad por determinadas categorías de usuarios y puede muy bien ocurrir que no se logre identificar, ni siquiera en forma electrónica, un texto de referencia que pueda hacer de copia de archivos. Y cuando tal texto de referencia existe, especialmente en soporte magnético, los archiveros se ven enfrentados con graves problemas de conservación y de clasificación.

Hablábamos antes de bases de datos bibliográficos que abarcan los documentos publicados "prácticamente" en todo el mundo. Se plantea en este punto uno de los problemas más delicados y complejos de las nuevas técnicas de información. En efecto, el foso que en esta esfera separa a los países ricos de los pobres aumenta constantemente, no sólo en lo que atañe al acceso de estos últimos a los sistemas de información sino también en la medida en que las informaciones que ellos mismos producen no se integran a esos sistemas de modo que puedan satisfacer tanto sus necesidades como las de otros países. Las bases de datos informatizados y los bancos de datos actualmente existentes están casi todos localizados en los países industrializados—esencialmente de

Europa y de América del Norte—y la gran mayoría de las informaciones que contienen conciernen e interesan directamente a esos mismos países.

Es perfectamente posible tener acceso a tales bases de datos en cualquier región del mundo siempre que existan las adecuadas instalaciones de telecomunicación, pero a veces el precio es prohibitivo, no sólo a consecuencia de las tarifas impuestas por los abastecedores para la utilización de las bases de datos sino también por el costo de las telecomunicaciones mismas, sin contar con que las informaciones obtenidas a alto precio por ese medio sólo responden a menudo escasamente a las necesidades y a los problemas de los países en desarrollo.

Ello no es una novedad: desde hace mucho tiempo los bibliotecarios de los países en desarrollo han de hacer frente a una escasez crónica de libros y de publicaciones periódicas editados en la lengua o lenguas de su respectivo país y adaptados a las necesidades de éste y encuentran dificultades para procurarse las divisas necesarias para costear la compra de las únicas obras capaces de suplir a esa falta, es decir costosas publicaciones extranjeras que a menudo sólo presentan una utilidad relativa para aquellos lectores cuyo dominio de la lengua les permite servirse de ellas.

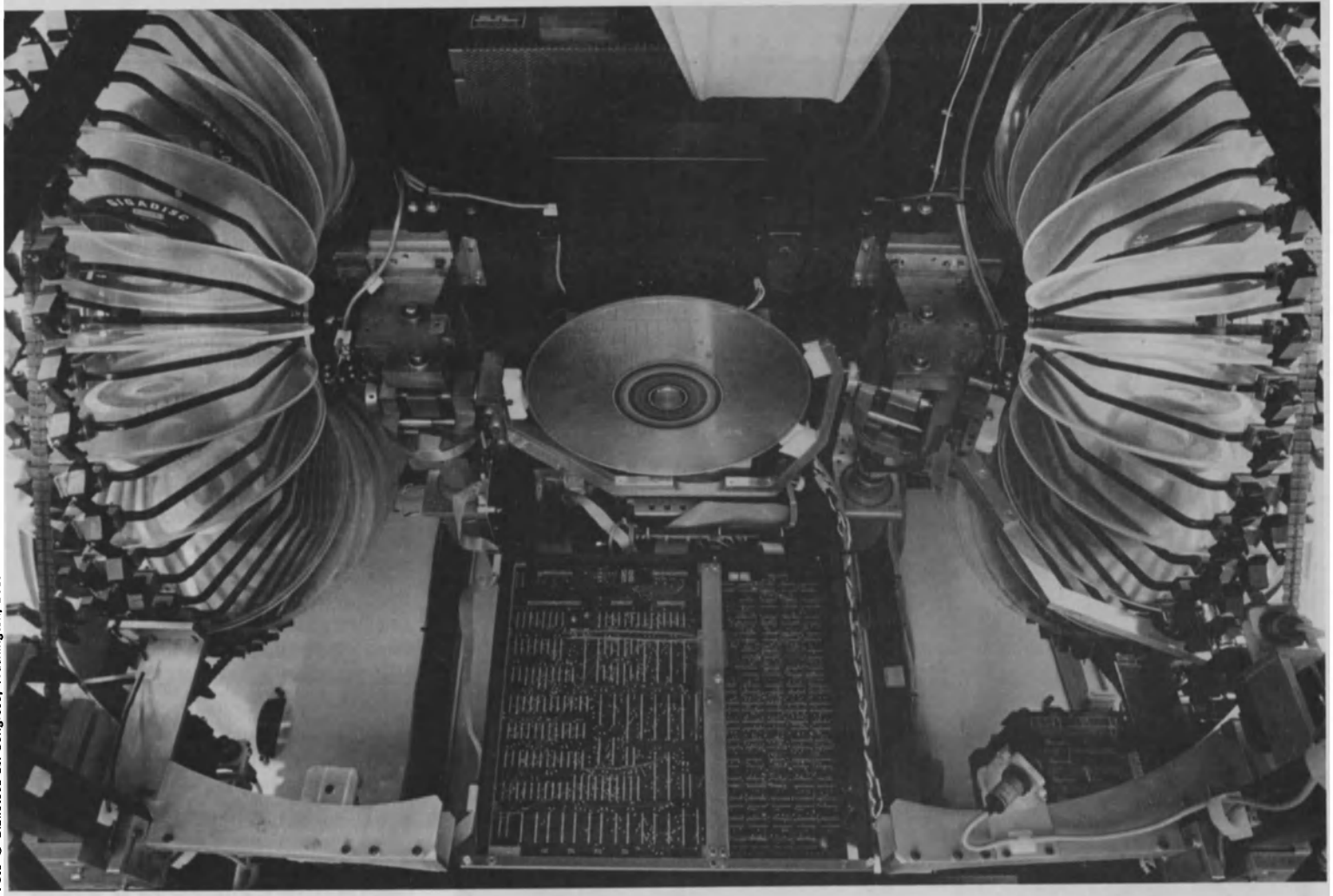
Desde hace tiempo resulta evidente para todos la necesidad de reducir ese desequilibrio estimulando la edición en los países en desarrollo e impulsando la producción en las lenguas vernáculas de obras que respondan a sus ocupaciones; y justo es señalar que ya se han conseguido progresos notables en algunos de esos países. De todos modos, habida cuenta de la creciente preponderancia de las nuevas técnicas informáticas, conviene pensar desde ya en una acción análoga a la que se desarrolla en los países industrializados a fin de que los países en desarrollo puedan conseguir una mayor autonomía.

Desde su creación en 1945, la Unesco se interesa por estos problemas y por su evolución. Gracias al papel activo que la Organización desempeña en el fomento del libro y de las bibliotecas, a menudo en colaboración con otros organismos intergubernamentales y no gubernamentales, se ha podido sensibilizar ampliamente a la opinión mundial en torno a esos problemas, contribuyendo en algunos países a resolverlos. Así, la Unesco respalda a la Federación Internacional de Bibliotecarios y de Bibliotecas (FIBB) en la realización en todo el mundo de sus programas de "Control Bibliográfico Universal" (UBC) y de Acceso Universal a las Publicaciones (AUP), al mismo tiempo que lleva a cabo su propio Programa para la Gestión de Documentos y de Archivos (RAMP) en el marco de su Programa General de Información (PGI) y en estrecha colaboración con el Consejo Internacional de Archivos (CIA).

Por medio de su programa UNISIST (que depende también del Programa General de Información), la Unesco colabora desde 1971 con el Consejo Internacional de Unio-

Esta pintura china del siglo IX representa a un peregrino budista cargado de manuscritos. A sus pies se mueve una serpiente y un tigre camina a su lado. En la parte superior izquierda se ve un Buda sentado en una flor de loto.





nes Científicas (CIUC) y con otros organismos internacionales para crear un sistema mundial de información científica capaz de garantizar, entre otras cosas, una distribución más equitativa de la información científica y técnica en el mundo.

Todos estos esfuerzos están siendo hoy coordinados con miras a establecer una red universal de información bajo la égida de la misma Organización de las Naciones Unidas, de acuerdo con las recomendaciones de su Conferencia sobre la ciencia y la técnica al servicio del desarrollo, celebrada en Viena en 1979.

Pese a la revolución que representan las nuevas técnicas de información, no es arriesgado afirmar que durante algún tiempo serán aun necesarios en todo el mundo los archivos y las bibliotecas. Una buena biblioteca es más que una fuente de información, igual que un archivo bien organizado no es un simple depósito de conocimientos. La importancia de unas y otros radica en que, cada cual a su manera, reúnen y conservan documentos en un medio ambiente favorable para su estudio y brindan la posibilidad no sólo de explorar hechos conocidos sino también de hacer progresar a la ciencia y a la razón, ofreciendo además ocasión a los usuarios de distraerse e instruirse. □

J. STEPHEN PARKER, británico, es redactor jefe de una nueva revista internacional, *Information Development*. Primer director del Servicio Nacional de Bibliotecas de Botswana, ha llevado a cabo diversos trabajos por cuenta de varios organismos nacionales e internacionales en África, los Estados Arabes, Asia, Europa y América Latina. En 1981 y 1982 fue redactor jefe de la Revista de la Unesco de ciencia de la información, bibliotecología y archivología.

En 1983 la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos inició una serie de experimentos con videodiscos analógicos para almacenar y transmitir los materiales gráficos y fotográficos en color. Los investigadores utilizan ya este sistema para poder obtener rápidamente y sin peligro de destrucción los materiales visuales de carácter frágil. Se está experimentando asimismo con discos digitales ópticos que almacenan cantidades increíbles de material impreso. En un pequeño disco digital de una sola cara pueden acumularse entre 10.000 y 20.000 páginas de texto. Una cara de un disco analógico puede contener hasta 50.000 imágenes. Arriba, el "juke-box", máquina que almacena y facilita los discos ópticos de la Biblioteca del Congreso.

Una de las joyas de los Archivos Estatales de Luxemburgo es una serie de dibujos tomados de la lista de pago de cánones de arrendamiento a la Abadía Benedictina de Saint Willibrord. La lista fue escrita hacia el año 1600 por el abad Jean Bartels (1544-1607); los dibujos con que la ilustró constituyen una rica fuente de informaciones sobre el pueblo, las ciudades y las aldeas de la región a fines del siglo XVI. El texto del dibujo inferior reza: Este lugar se llama "Der Roost". Nos paga un diezmo por las cosechas. Ello supone doce maldres (medida de granos).



Control Bibliográfico Universal

LA creciente intensificación del intercambio internacional de la información impone la necesidad de armonizar y compatibilizar los sistemas bibliográficos nacionales. A esta necesidad responde el Control Bibliográfico Universal (CBU), programa lanzado por la IFLA (ver p. 18) y al que la Unesco se sumó en 1974. Con palabras de Günther Pflug, experto alemán en la materia, director general de la Deutsche Bibliothek de Francfort, el CBU "tiene por misión proporcionar una información mundial sobre la producción editorial apoyándose en una base nacional. Una de las tareas esenciales de ese programa es estimular la creación de bibliografías nacionales en los países que aun carecen de ellas". Se trata de reforzar el control bibliográfico nacional y de elaborar y poner en práctica las normas internacionales y otros instrumentos normativos pertinentes. La finalidad práctica de la empresa es evitar la duplicación en materia de catalogación y de registro bibliográfico.



Retour de Robinsen dans son Isle.

Foto © Biblioteca Internacional de la Juventud, Múnic.

La Biblioteca Internacional de la Juventud, fundada en Múnic en 1948 por Jella Lepman, es la única biblioteca central del mundo especializada en literatura para la infancia y para la juventud. Desde 1953 viene recibiendo la ayuda de la Unesco. En 1969 la Organización le transmitió un legado de 28.000 libros de la Oficina Internacional de Educación de Ginebra. Su fondo contaba en 1982 con unos 380.000 volúmenes escritos en más de 120 lenguas, a los que cada año se añaden otros 15.000. La Biblioteca dispone de un fondo histórico de 50.000 libros para niños y jóvenes editados antes de 1945. Arriba, ilustración tomada de un viejo libro de la Biblioteca destinado a la juventud, La vie et les aventures surprenantes de Robinson Crusoe, obra publicada en Amsterdam en 1721.

Reconstituir los archivos nacionales

por Charles Kecskemeti

EN cuanto instrumentos de gobierno, los archivos son indispensables para resolver los asuntos de un país. Esto hizo que, ya en el siglo XVII, se generalizara en Europa una práctica jurídico-diplomática consistente en que los acuerdos concertados en caso de cambio de soberanía sobre un territorio (y sabido es lo frecuentes que eran esos cambios como resultado de las guerras o de los arreglos entre casas reinantes) previeran regularmente el intercambio o la entrega de los archivos. En 1977, gracias a una encuesta que no pretendía ser exhaustiva, se comprobó la existencia de 157 acuerdos de este tipo concertados desde 1601. Pero, por arraigada que estuviera, tal práctica no había dado lugar a la elaboración de normas internacionales respecto de la cesión y el reparto de archivos. De ahí la desconcertante diversidad de las disposiciones contenidas en los acuerdos. La única condición cumplida en todos los casos era la entrega al estado sucesor de los originales o de las copias de los documentos necesarios para la solución de los asuntos ordinarios.

La ausencia de una doctrina pertinente iba a tener muy graves consecuencias al desaparecer el sistema colonial. En efecto, con sólo muy raras excepciones, la obtención de la independencia por las antiguas colonias no llevaba aparejada la firma de acuerdos sobre devolución de los archivos. Las medidas adoptadas por las potencias metropolitanas no obedecían a una misma lógica y podían oscilar entre la entrega total de los documentos y la repatriación selectiva o total de los mismos. Tal situación parecía ser aceptada por todos, si se exceptúan algunos países como Argelia o la India que formularon sus reclamaciones al respecto inmediatamente después de obtenida la independencia. Naturalmente se trataba de una ilusión: el problema tenía que plantearse antes o después en el plano internacional desde el momento en que una parte esencial de las fuentes relativas a la historia de más de cien países se encontraba (y se encuentra todavía hoy) fuera de las fronteras nacionales.

La Conferencia General de la Unesco se ocupó de la cuestión en 1974. Como las posiciones eran entonces tajantemente opuestas, era de temer que la controversia se eternizara. Ello se evitó gracias al firme empeño de la Unesco en conseguir, con la máxima rapidez que permitiera la complejidad del problema, un documento de síntesis aceptable para todos los Estados Miembros. Los

trabajos de la Unesco, realizados con la ayuda del Consejo Internacional de Archivos, terminaron cuatro años después con una revisión completa del sistema.

Se propuso una tipología general que tomara en consideración la amplia gama de circunstancias en que podían surgir disputas en materia de archivos:

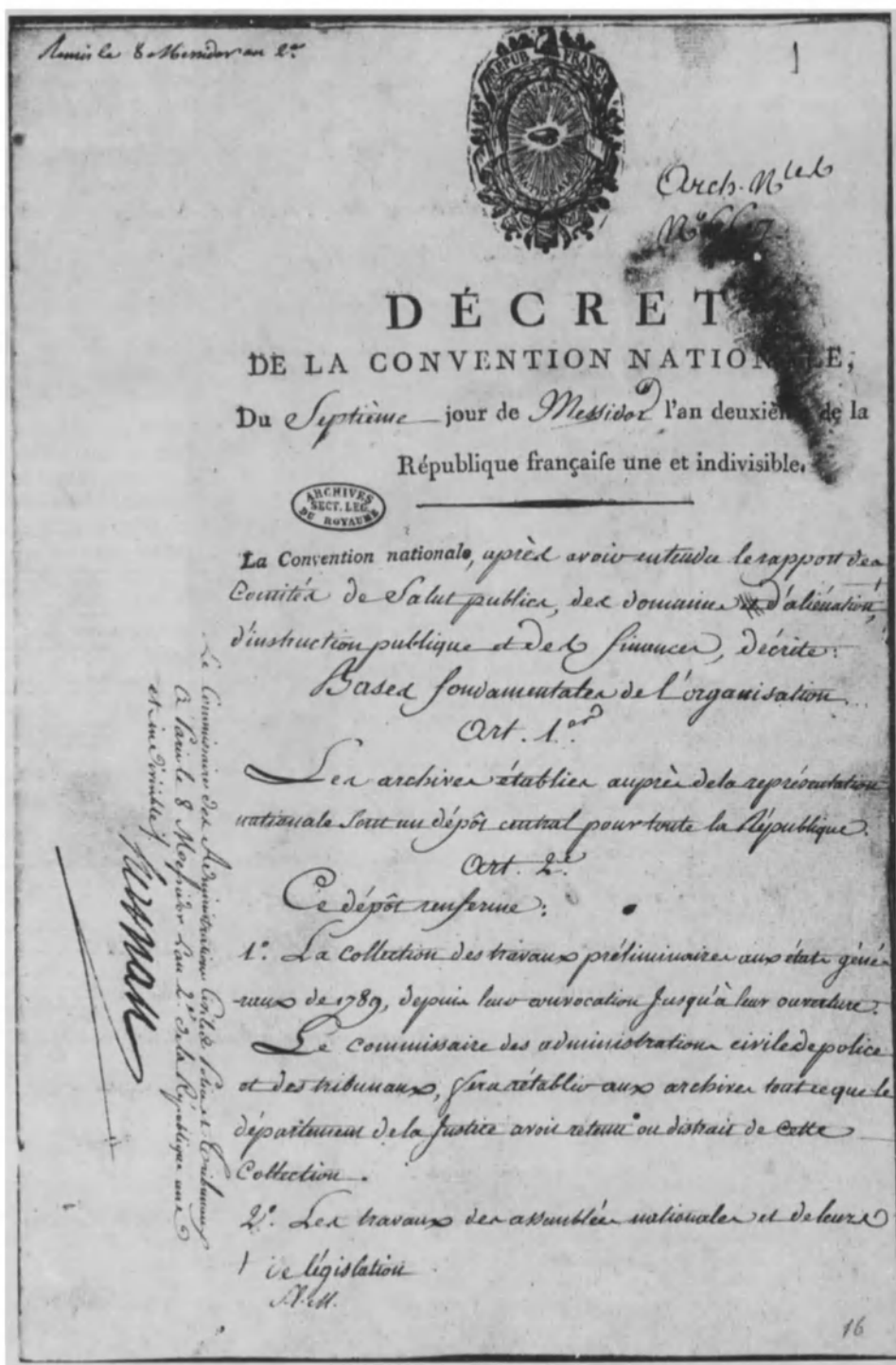
— Cambio de soberanía sobre un territorio sin creación de un nuevo estado (aunque

cada vez más infrecuentes, todavía existen reivindicaciones territoriales);

— Traslados de archivos en caso de guerra o durante una ocupación militar;

— Creación de nuevos estados por desmembramiento de entidades políticas anteriores (ejemplo reciente es Bangladesh);

— Situaciones creadas por la descolonización que exigen en cada caso un enfoque concreto: archivos repatriados a la metró-



Primera página de la ley del 7 de Mesidor del año II (25 de junio de 1794) promulgada por la Convención Nacional, la asamblea revolucionaria que fundó en 1792 la primera República Francesa. Por primera vez se estableció por ley la dependencia de todos los archivos respecto de un "depósito central", instituyéndose el libre acceso de todos a los archivos públicos.



Foto: Public Record Office, Londres

Ultima página del testamento de William Shakespeare, fechado el 25 de marzo de 1616 (el poeta murió el 23 de abril). Sólo son de su puño y letra las firmas que aparecen al pie de las tres páginas que forman dicho documento. La que aquí se reproduce, de una escritura temblorosa, reza: "By me William Shakspeare" (sic).



Foto: Arquivo Nacional de Brasil, Rio de Janeiro

Texto del juramento que el 25 de marzo de 1824 prestó Pedro I, emperador constitucional de Brasil de 1822 a 1831, al otorgar al país su primera Constitución.

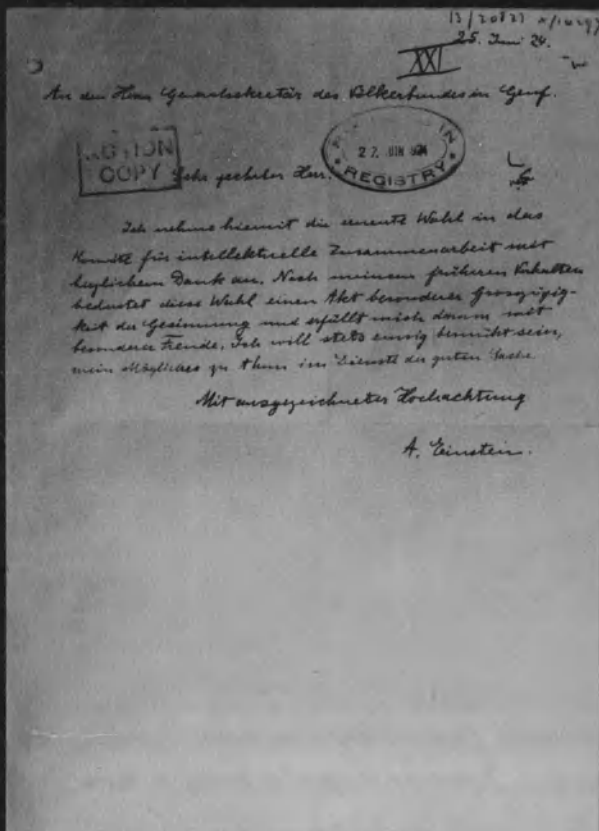


Foto: Archivos de la Sociedad de Naciones, Ginebra

Por este documento escrito de su puño y letra y fechado el 25 de junio de 1924, Albert Einstein aceptaba su reelección como miembro de la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual creada por la Sociedad de Naciones y que fue una institución precursora de la Unesco.

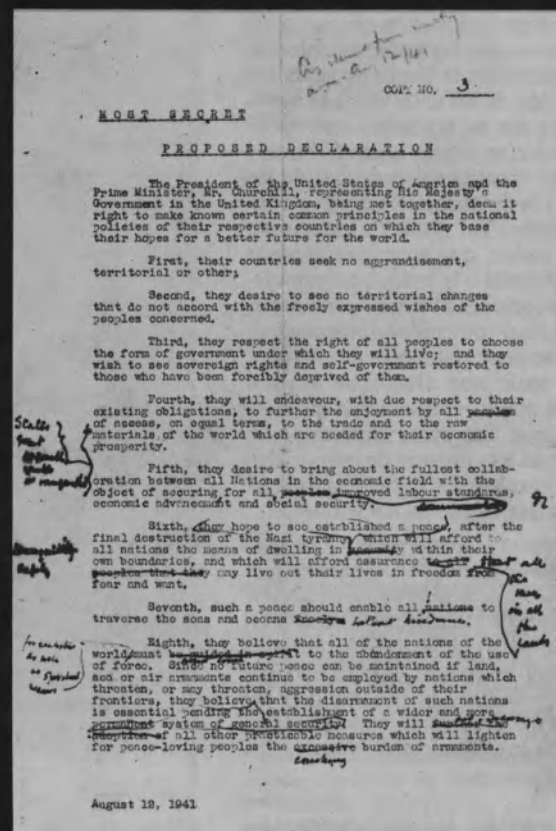


Foto: Public Record Office, Londres

En 1941, durante la segunda guerra mundial, Winston Churchill y Franklin D. Roosevelt se reunían en alta mar y proclamaban la Carta del Atlántico, cuyos principios serían ampliados en 1945 en la Carta de las Naciones Unidas. Arriba, proyecto de la Carta del Atlántico fechado el 12 de agosto de 1941. Las correcciones son de puño y letra de Churchill.

Los archivos son fuentes de documentación que pueden desempeñar un papel esencial. Durante la Segunda Guerra Mundial los ocupantes nazis destruyeron en un 90 por ciento Varsovia, la capital de Polonia. La reconstrucción de la ciudad, particularmente de su parte antigua, pudo realizarse gracias a los documentos de los archivos. Este grabado del siglo XVI que representa a Varsovia está tomado del libro *Les capitales de l'Europe, guide des sources de l'architecture et de l'urbanisme* (1980), publicación internacional bilingüe (inglés y francés) realizada por iniciativa del Consejo Internacional de Archivos y con la ayuda financiera de la Unesco.

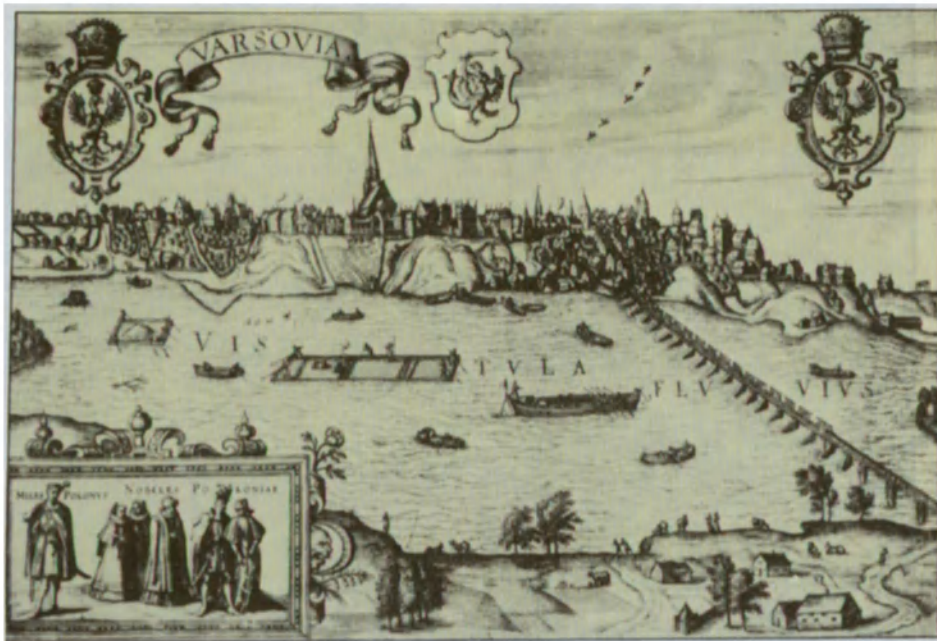


Foto tomada de *Les capitales de l'Europe* © Convina, Budapest

► poli, archivos de administraciones coloniales regionales relacionados con varios estados independientes, archivos creados y conservados en los países metropolitanos, etc.

Con vistas a obtener un consenso general, se concretaron algunos conceptos para que en las negociaciones bilaterales las partes pudieran hablar el mismo lenguaje. Además, hubo que eliminar una serie de principios inoperantes por imprecisos como el de la "pertinencia territorial", que se prestaba a las interpretaciones más divergentes y que había dado ocasión a auténticas "matanzas" de archivos (el caso clásico fue el del desmembramiento de documentos — repartiéndose las páginas según las informaciones que contuvieran— en virtud del acuerdo de Turín firmado en 1816 entre Savoya y Ginebra).

Había que prever también un estatuto particular para los fondos de archivos que ofrecieran idéntico interés a varios países participantes en una historia común y que perderían todo valor informativo en caso de desmembramiento. La fórmula encontrada fue la del *patrimonio común* en virtud de la cual la conservación física de los fondos se confía a una de las partes; reconociéndose a las otras los mismos derechos de acceso y de copia.

Por último, la Unesco consiguió que la comunidad internacional aceptara unánimemente la necesidad de emprender una tarea de envergadura histórica: la reconstitución de los patrimonios archivísticos mediante la transferencia de microfilmes.

La tarea resulta impresionante. Sólo en ocho de las antiguas metrópolis (Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Italia, Países Bajos, Portugal y Reino Unido), to-

mando únicamente en consideración los fondos de archivos mas importantes, el total de las fotografías que deben realizarse se sitúa probablemente en torno a los 250 millones, lo que representa aproximadamente un siglo de trabajo ininterrumpido de 25 operadores. A ello hay que añadir naturalmente las labores preparatorias de clasificación e inventario que sería vano intentar calcular en términos de tiempo o de dinero.

No disponiendo de recursos especiales, la microfilmación sistemática de los archivos para los países que quieren reconstituir su patrimonio es una tarea imposible. Al ritmo de las operaciones que se están realizando actualmente (y la capacidad de producción de los laboratorios de los archivos no permite ir más rápido), tal tarea exigiría mil o dos mil años, quizá más. Ello no es de extrañar; al fin y al cabo, esos documentos son el resultado del trabajo de miles de funcionarios, oficiales, magistrados, notarios o marinos a lo largo de uno, dos o tres siglos.

De todos modos, hoy podría llevarse a cabo un vasto programa de microfilmación para los países en vías de desarrollo siempre que se dieran estas tres condiciones:

— Que durante un largo periodo se asignen recursos para financiar las operaciones, lo que permitiría a las instituciones archivísticas concernidas aumentar la capacidad de producción de sus talleres;

— Que la acción se planifique en el plano internacional para poder utilizar al máximo la capacidad de producción de los talleres;

— Que de las condiciones de recepción de los microfilmes se encarguen los archivos nacionales de los países que intentan reconstituir su patrimonio por ese medio.

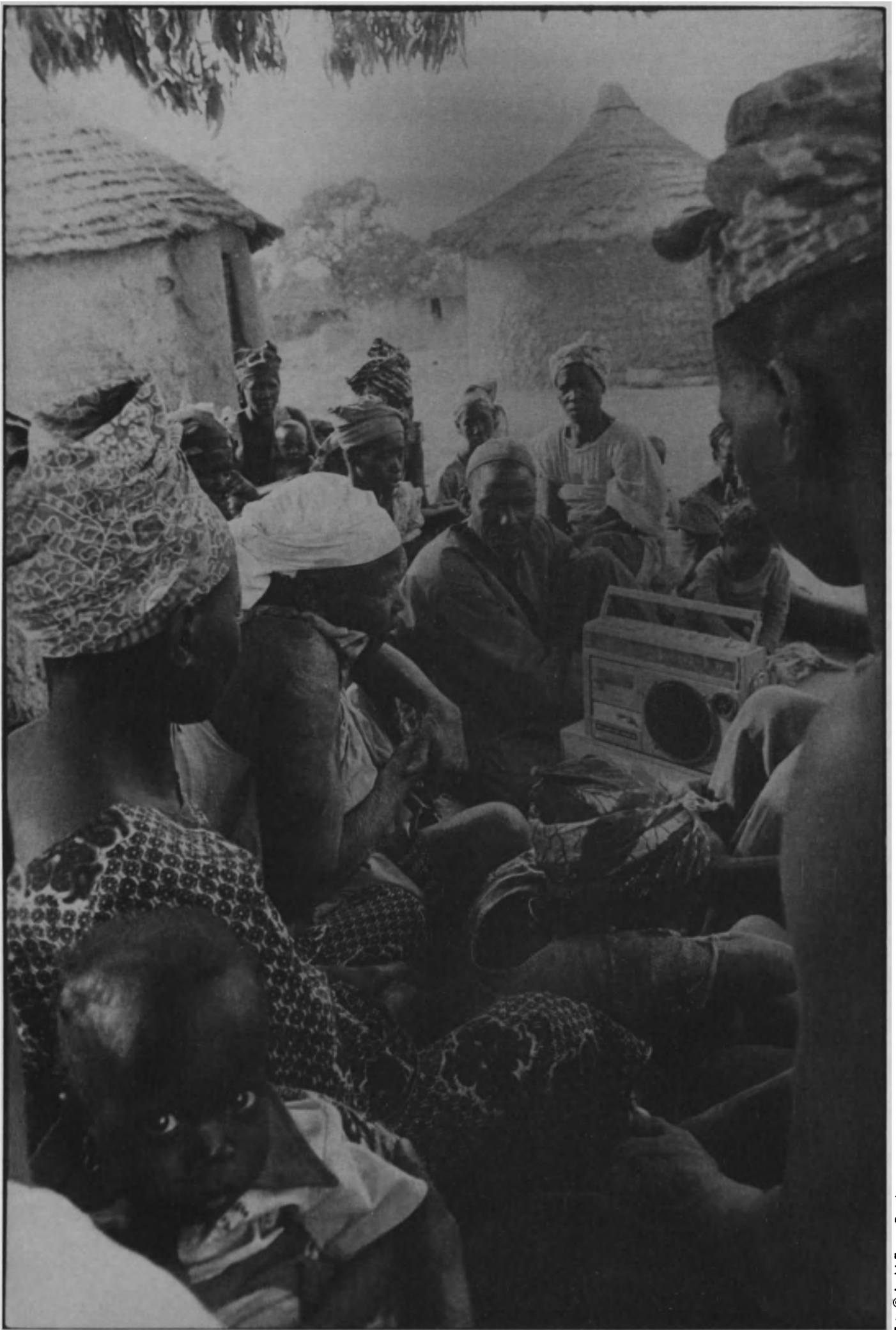
Nos aproximamos al tercer milenio de nuestra era. No sería razonable ni digno dejar para el siglo XXI una tarea que estamos en perfectas condiciones de realizar en nuestros días. □

CHARLES KECSKEMETI, francés, es desde 1969 secretario ejecutivo del Consejo Internacional de Archivos (CIA). Ha escrito numerosos artículos, entre ellos dos estudios en torno a la solución de los conflictos archivísticos que ha publicado la Unesco.



Foto © Archivos Nacionales de Malasia, Kuala Lumpur

Edificio de los Archivos Nacionales de Malasia, en Kuala Lumpur, la capital. Se construyó en 1982 con ayuda de la Unesco y según las normas más modernas. Para crear un medio ambiente lo más favorable posible para la conservación de los documentos se ha instalado un sistema de aire acondicionado que mantiene una temperatura y una humedad constantes. Por otro lado, se ha reducido al mínimo la radiación ultravioleta del sistema de iluminación.



Tradición oral y archivos en Africa

por Ali A. Mazrui

¿QUE importancia tienen los archivos para Africa? ¿No se enfrenta el continente con problemas mucho más graves como la malnutrición, la ignorancia, la enfermedad, la inestabilidad política y el subdesarrollo general?

Contestaré a la pregunta de una manera indirecta. En uno de los relatos sobre Sherlock Holmes de Sir Arthur Conan Doyle se habla de un perro que no ladra. Aquí la prueba tiene un carácter *negativo*. Si el perro guardián no ha ladrado, ello indica que el intruso era alguien que aquel conocía. La prueba aplastante, el indicio irrefutable es pues el *silencio* del perro.

Lo que quiero examinar en este artículo es la importancia histórica de un hecho de carácter también negativo: la relativa debilidad de la tradición archivística y sus devastadoras consecuencias para la historia de nuestro pueblo. Africa guardaba silencio acerca de su historia, como si el perro encargado de guardar los archivos africanos hubiera dejado de ladrar en los momentos decisivos. Tal silencio ha repercutido gravemente en el puesto que Africa ocupa en la historia.

Cabría definir muy sencillamente la tradición archivística como la preocupación por preservar las huellas culturales, la voluntad de captar el pasado mediante la conservación de los documentos. Ello supone ya, antes incluso de que se creen archivos *nacionales*, una propensión cultural particular a conservar las fechas de nacimiento y de matrimonio, a coleccionar los mapas y a guardar las cartas de amor o las cuentas domésticas, exactamente igual que los textos de tratados o de contratos, etc. Porque la tradición archivística de Africa era débil nuestra tradición científica se debilitó, nuestras lenguas y nuestra tradición filosófica se atrofiaron, con consecuencias seculares desastrosas para nuestros pueblos.

¿Y por qué era débil la tradición archivística africana? En primer lugar, porque la

mayoría de las culturas africanas autóctonas se niegan a considerar el pasado como algo ya caducado o el presente como algo transitorio. Nuestros antepasados siguen todavía con nosotros y nosotros estamos llamados a reunirnos con ellos. Y si el presente no es transitorio, ¿por qué empeñarse en conservar sus huellas?

La debilidad de la tradición archivística en las culturas africanas se explica también por la ausencia de instrumentos para medir el tiempo (calendarios, pero también relojes). Cuando era yo estudiante en Mombasa (Kenia), en los años 40, gran número de mis condiscípulos ignoraban la fecha de su nacimiento, cosa que le ocurría incluso a Jomo Kenyatta, primer presidente de nuestro país.

Sabido es que existe un calendario gregoriano, otro islámico, otro indio, otro chino, pero no existe en cambio un calendario africano, si se exceptúa el calendario ortodoxo modificado de la iglesia cristiana de Etiopía.

Un tercer elemento de explicación se refiere a la importancia relativamente escasa de la escritura en numerosas sociedades africanas donde sólo se introdujo en el siglo XIX.

De estas consideraciones generales no debe deducirse que Africa sea un bloque uniforme. Dejando de lado las demás diferencias, hay que recordar que la herencia de todos los países africanos es el resultado de una triple influencia: la de la tradición autóctona, la de la tradición islámica y la de la tradición occidental.

En su sentido moderno la noción de archivo es esencialmente occidental y, en cierta medida, islámica. Pero ¿puede naturalizarse esa noción o bien hay que considerarla como indisolublemente ligada a la parte importada de nuestro triple patrimonio?

Hasta hace poco se estimaba que sólo los documentos *escritos* podían considerarse como material de archivos, lo cual excluía inevitablemente los aspectos autóctonos de nuestra triple herencia. La cosa no es totalmente aplicable al Africa islamizada, más rica en documentos escritos que el Africa autóctona no musulmana y que nos ha dejado archivos a veces redactados en árabe pero también en lenguas africanas que utilizan el alfabeto árabe.

Pero preguntémosnos primero qué debe entenderse por documento. Hasta aquí hemos hablado sobre todo de huellas escritas, pero en total existen cinco formas de documentación:

• Los *documentos materiales* tales como los

vestigios arqueológicos (alfarería del Gran Zimbabue, osamentas, monedas, etc.);

• Los *documentos escritos*, que nuestra veneración mística por todo lo que significa la alfabetización nos ha llevado a considerar como los documentos de archivo por excelencia;

• Los *documentos pictográficos*, como las pinturas o esculturas rupestres;

• Los *documentos sonoros* que en cierto modo representan la fuente más reciente de documentos de archivo.

Pero la quinta y más antigua forma de documentación sigue siendo la memoria colectiva de los hombres, su capacidad para recordar.

Cuando se habla del problema de los archivos en Africa, conviene tener presentes dos conceptos: el de *déficit documental* y el de *excedente de datos primarios* en la memoria de los hombres. El primer término designa el mutismo aparentemente excesivo de la historiografía africana, la escasez de documentos reconocidos en las esferas de lo escrito y de los vestigios materiales.

Respecto del *excedente de datos primarios*, puede adoptar diversas formas. Aquí me refiero sobre todo al exceso de fidelidad a la identidad primaria, trátase de enraizamiento en la etnicidad o de sectarismo religioso.

El problema de la documentación se plantea pues en Africa de dos maneras distintas y muy complejas. Por un lado, hay el problema del déficit documental permanente en materia de testimonios escritos y de vestigios materiales; por otro, sufrimos de un exceso de datos primarios en la memoria colectiva. Nuestro pasado está aun muy presente, pero Africa es relativamente pobre en vestigios arquitectónicos, en rastros concretos de ese pasado. A este respecto es de señalar que la importancia del Gran Zimbabue se basa justamente en su carácter excepcional.

El problema del déficit documental se plantea asimismo respecto de los documentos escritos. Comparadas con otras civilizaciones del mundo, las africanas han dejado menos documentos de ese tipo. Durante largo tiempo ese déficit de lo escrito ha justificado el cliché de que Africa era un continente sin historia.

¿Es esta imagen negativa la que ha condenado a los africanos a siglos de marginalización y de servidumbre? ¿Cabe explicar la trata de negros, al menos en parte, por el choque de las representaciones culturales? ¿Es acaso el colonialismo la consecuencia de la percepción cultural de una jerarquía racial? ¿Es el déficit documental de Africa ▶

El soporte esencial del patrimonio cultural en Africa es la tradición oral. Son numerosas las acciones que la Unesco ha emprendido con vistas a su estudio sistemático. Así, en 1983 la Organización inició en Mali un experimento de audiotebas rurales cuya originalidad consiste en dejar a las comunidades en cuestión no sólo copias de las grabaciones realizadas en su seno sino también el equipo necesario para que puedan oírlas cuando quieran e incluso para realizar otras. En la foto, unos aldeanos de Mana oyen una grabación.



Foto © Biblioteca Nacional, París

Efigie de Mansa Musa, uno de los más ilustres soberanos del Imperio de Malí, muerto probablemente en 1332. Detalle del mapa náutico-geográfico de Johannes Viladestes (1428) que representa a África y que es uno de los primeros grandes mapas modernos hechos en Mallorca, España, en los siglos XIV y XV.

que el valor de una civilización solía justamente calibrarse a partir de tales vestigios.

Ese déficit documental ha hecho también sentir su peso en la historia de las ciencias y de la filosofía. La falta de escritura ha privado a gran parte de África de los beneficios de una tradición intelectual crítica. En efecto, la cultura oral africana tiende a transmitir más bien la coincidencia que las notas discordantes, lo que las autoridades aceptan más bien que lo que rechazan.

Con ello, los Platón, los Locke, los Rousseau y los Lenin de África no son hoy más que anónimos yacentes en el gran cementerio de la armonía colectiva y de la tradición oral. ¿Cuántos espíritus brillantes no han logrado sacudirse la dominación del medio aldeano porque su genio se hallaba demasiado arraigado en la tradición no escrita de África rural? ¿Se hablaría aun de Carlos Marx si su reflexión hubiese tenido por marco una Europa del siglo XIX completamente sumergida en la tradición oral? Marx necesitaba de la escritura para preservar su mensaje revolucionario en la forma que él había escogido.

Pero, además de explicar el déficit documental en vestigios materiales y en documentos escritos, la tradición oral permite comprender el dinamismo de la memoria colectiva africana. La cuestión que hoy se plantea es saber si esa memoria colectiva no representa un exceso de datos primarios. ¿Hay una plétora de ellos? ¿No tienen los africanos una memoria demasiado larga cuando se trata de sus orígenes, como si nuestro pasado nos estuviera demasiado presente y nuestro presente se negara a ser transitorio y temporal?

En esta segunda mitad del siglo XX el aspecto más espectacular de esa plétora es la persistencia de la identificación con la etnia. La gran mayoría de los africanos, sean bagandas o acholis, luos o kikuyus, shonas o ndebeles, hausas, yorubas o ibos, están de acuerdo en negarse a olvidar sus raíces profundas. Para bien como para mal, la persistencia de la identidad étnica debe considerarse como una forma de archivamiento de los materiales de la memoria colectiva. La etnicidad es como una especie de archivo en donde se acumulan los anales de la 'tribu', las huellas de la colectividad, la memoria de la identidad del grupo.

Este estado de ánimo ha tenido repercusiones en el periodo postcolonial. Se ha ob-

servado a menudo en el africano un vigoroso sentimiento de identidad cultural y una débil conciencia de clase. Cuando tiene que tomar una decisión política el campesino hausa se comporta primero como hausa y después como campesino.

Esta ausencia casi total de conciencia de clase se agrava con la insuficiencia de la documentación escrita. En virtud de una especie de fatalidad lingüística el africano no puede ser un marxista ilustrado si al mismo tiempo no está muy occidentalizado. El marxismo no puede comprenderse sin conocer a fondo las obras de Marx, Engels, Lenin y otros padres fundadores. Pero el hecho es que no existen ediciones de tales obras en las lenguas vernáculas de África. Por tanto, para poder tener acceso a los arcanos del pensamiento marxista hay que dominar plenamente una lengua europea. De ahí que un marxista africano no occidentalizado sea hoy puramente ilusorio.

En los orígenes del socialismo europeo hay una voluntad de insurgencia del saber histórico *contra* el pasado. Eso es lo que Marx y Engels querían decir cuando afirmaban contemplar todos los acontecimientos históricos con la perspectiva de la lucha de clases. A la inversa, ciertos socialistas africanos han propendido a considerar que la historia debía hablar *en favor* del pasado. La tradición idealizada se convertía en una especie de colectivismo primario, caracterizado por la protección de los más menesterosos y por una especie de hospitalidad universal.

Los socialistas europeos se sirvieron de los archivos escritos para intentar producir una *ruptura*, concebida a menudo como una revolución radical, destinada a engendrar un cambio completo respecto del pasado. Por el contrario, el socialismo africano aparece en algunos países como una doctrina de la continuidad, como un lazo con modos de vida arcaicos. Mientras el socialismo europeo proclamaba su rechazo del pasado de Europa, el africano desembocaba a menudo en una revalorización de los antepasados. Y mientras Carlos Marx hallaba en los archivos del British Museum las armas de la revolución social, ciertos socialistas africanos del siglo XX buscaban en los archivos la manera de justificar el despertar del pasado cultural.

Pero no sólo en materia de ideología y de filosofía se plantea el problema de la conti-

► lo que ha condenado a todo un continente a ocupar el último puesto en la jerarquía mundial de los privilegios?

Porque ¿cómo explicar que los europeos optaran por reducir a esclavitud a los africanos más bien que a los árabes o a las poblaciones de Asia meridional? En parte porque el foso cultural era mucho más profundo entre europeos y africanos. Y si tal foso existía ello se debía también en parte a que en África no había ni castillos ni catedrales ni archivos escritos.

El déficit documental de África es pues responsable del nacimiento del racismo. La mayor parte del África negra aparecía carente de vestigios materiales o de testimonios escritos de su pasado en una época en

Archivos de la historia oral

EN las zonas rurales de Zimbabue, como en las de otros países africanos, la tradición oral sigue siendo muy fuerte. En las reuniones que se celebran para resolver litigios de sucesión o los asuntos de la comunidad, quienes suelen tener éxito con sus reclamaciones son aquellos que saben respaldarlas con los más amplios detalles genealógicos e históricos. En los últimos años han venido asistiendo a esas asambleas, además de los directamente interesados por sus resultados, observadores-historiadores de los Archivos Nacionales de Zimbabue, que desde 1977 están llevando a cabo un amplio proyecto enderezado a registrar y preservar la historia y las tradiciones orales del país. Las reuniones no sólo constituyen en sí mismas auténticas minas de informaciones sino que además permiten a los historiadores que a ellas asisten descubrir las trazas de posibles informantes a los que podrán interrogar más tarde.

La idea en que se inspira este Programa de Historia Oral es que las tradiciones orales de los analfabetos sirven para los mismos fi-

nes que los archivos y los museos en las sociedades alfabetizadas. La tarea de preservar esos materiales resulta tanto más urgente cuanto que la modernización acelerada está terminando con la historia y los saberes tradicionales y son muchos los vestigios preciosos que se perderían para siempre si la generación actual no los registra y preserva. El programa de Zimbabue se lleva a cabo en los tres principales idiomas del país: shona, ndebele e inglés. Los historiadores graban las entrevistas que celebran en esas tres lenguas con informantes a los que consiguen localizar de las más variadas maneras, entre ellas la publicidad que se da al programa en la radio y en la prensa local. Después transcriben, traducen y preparan las entrevistas antes de que un bibliotecario las catalogue, poniéndolas a disposición del público. Se ha podido crear así un banco de datos en el que han quedado registrados desde genealogías, parábolas, narraciones, cuentos, mitos y leyendas hasta cantos, poemas y rituales. □

nidad y del cambio. También el *pensamiento científico* necesita asimilar un principio de inestabilidad, la capacidad de ponerse en tela de juicio. La ciencia y la tecnología africanas eran demasiado estables e inertes. Las grandes revoluciones conceptuales han sido demasiado escasas. Pero todo pensamiento científico que se niega a moverse termina por empantanarse. Ciertamente, cabe replicar que el pensamiento africano no era quizá tan estable como parece puesto que era transmitido por la tradición oral, lo que llevaba implícita la posibilidad de su deformación en el proceso mismo de transmisión. Y, efectivamente, todo saber transmitido oralmente es vulnerable; pero hay que distinguir claramente esa inestabilidad nacida de la imprecisión de la que se deriva de un cuestionamiento sistemático.

También las lenguas africanas no escritas eran inestables. Su evolución fue demasiado rápida. Es más fácil comprender un poema inglés del siglo XIX que un poema africano de esa época, incluso en una lengua tan extendida como el kiswahili. Son muchos los africanos que se preocupan más por aprender las lenguas dominantes europeas que por proteger las autóctonas. Esa ausencia de patriotismo lingüístico se explica en parte por la debilidad de la tradición archivística.

En esas condiciones ¿cómo concebir un nuevo orden archivístico para África? En su *Ode on Intimation of Immortality* el poeta inglés William Wordsworth escribe que el niño es el padre del adulto. En ese sentido los archivos nacionales de los países de Occidente son hijos de toda una tradición archivística: son el resultado de una voluntad cultural secular de conservar los vestigios del pasado. A la inversa, los archivos nacionales de los países africanos tendrán quizá que asumir la paternidad de la tradición archivística africana o, en todo caso, ayudarla a desarrollarse.

No se trata sólo de documentos polvorientos. Tenemos que dejar de creer que el presente no es transitorio y que nuestro pasado no se pierde, aunque no hagamos nada por preservar sus huellas. Tenemos que aprender a llevar las cuentas, a registrar los nacimientos, los matrimonios y las defunciones, a clasificar las fotos en álbumes y a proteger los contratos.

Pero, sobre todo, tenemos quizá que aprender a respetar el inconformismo intelectual y a crear un clima que no le condene a hundirse en el olvido sin dejar rastro. Así concebido, un nuevo orden archivístico para África podría contribuir a modificar radicalmente nuestro continente. Y un mundo en el que África sea fundamentalmente diferente no puede ser sino un mundo fundamentalmente diferente. □

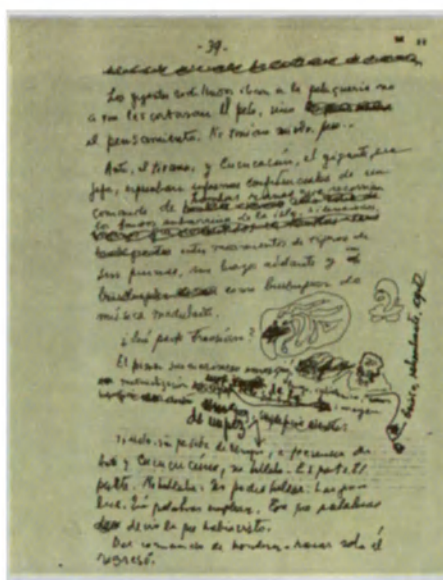
ALI A. MAZRUI, keniano, es profesor de la Universidad de Jos en Nigeria y profesor de ciencias políticas y de estudios afroamericanos y africanos de la Universidad de Michigan, EUA. Entre otras obras, ha escrito *A World Federation of Cultures: An African Perspective (Una federación mundial de culturas: Un punto de vista africano)*, 1976, y *Africa's International Relations (Las relaciones internacionales de África)*, 1977. El texto aquí publicado está tomado de un trabajo presentado por el profesor Mazrui al 7º Seminario y Conferencia Bienal de la Sección de África Oriental y Central del Consejo Internacional de Archivos (Harare, Zimbabue, 1982).



En 1981 el gobierno jamaicano decidió crear un "Conservatorio del patrimonio cultural", que obtuvo el apoyo del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura de la Unesco. En él se recogen y conservan, por un lado, las formas tradicionales de cultura en peligro de desaparecer (danzas, rituales, etc.) y, por otro, el saber y la experiencia de los ancianos. Arriba, un campesino (a la derecha) explica el cultivo de la yuca. Junto a él, un investigador del Conservatorio y otros tres campesinos escuchan atentamente.

Con la ayuda del Fondo para la Promoción de la Cultura de la Unesco, la Conferencia Episcopal de Chile está llevando a cabo un programa de acopio, grabación, publicación y festivales de cantos religiosos tradicionales de los campesinos. De este modo se logra preservar una de las formas más antiguas de literatura popular de América Latina. Abajo, el cantante chileno Manuel Gallardo.





Fotos © Biblioteca Nacional, París

A la izquierda, el novelista y poeta guatemalteco Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel de Literatura en 1967 (caricatura anónima). A su lado, una página del manuscrito de *El Arbol de la Cruz*, texto inacabado e inédito del escritor, que lo regaló, junto con sus otros manuscritos, a la Biblioteca Nacional de París con vistas al establecimiento de una edición crítica internacional de sus obras. Cinco títulos se han publicado hasta ahora en la colección Asturias, que cuenta con el apoyo del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura de la Unesco.

HACE unos doce años, el escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1899-1974) regaló sus manuscritos y archivos a la Biblioteca Nacional de París movido por un doble deseo: preservar las páginas que había escrito y, gracias a ese material preservado, permitir el establecimiento de una edición crítica internacional de sus obras completas. Han aparecido ya varios volúmenes de éstas, por iniciativa de la Asociación de Amigos de Miguel Ángel Asturias, cuyo secretario general es Amos Segala y cuyo Consejo Científico Internacional preside Leopold Sedar Senghor.

Apoyándose en esta experiencia, la Asociación y sus colaboradores franceses e internacionales han decidido ampliar la empresa creando los "Archivos de la literatura latinoamericana, caribeña y africana del siglo XX".

Este programa internacional, que cuenta con la colaboración de numerosas instituciones científicas, entre ellas el CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas) de Francia, el CNR (Consejo Nacional de Investigaciones) de Italia, el CSIC (Consejo

Superior de Investigaciones Científicas) de España, el INIC (Instituto Nacional de Investigaciones Científicas) de Portugal y las Bibliotecas Nacionales de América Latina y el Caribe, tiene por objeto la conservación y la difusión de los manuscritos de autores contemporáneos de América Latina, el Caribe y África.

Siguiendo el ejemplo de los manuscritos ofrecidos por Asturias a la Biblioteca Nacional de Francia, los manuscritos latinoamericanos, caribeños y africanos, una vez sometidos a un inventario sistemático, serán protegidos y microfilmados. Los fondos de documentos y de archivos así constituidos quedarán abiertos a estudiantes e investigadores. Además, una nueva colección internacional confiará la edición crítica de grandes obras pertenecientes a todos los países de cada región interesada a un equipo de especialistas tanto de la comunidad científica regional como de la internacional. La colección contribuirá a reequilibrar críticamente la historia literaria de esas regiones durante el siglo XX y a un más amplio y justo conocimiento de sus literaturas.

Este esfuerzo sin precedentes de coopera-

ción multilateral entre tres continentes recibió desde el principio el apoyo de la Unesco y, en particular, de su Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura. La empresa se inserta en el movimiento en favor del salvamento del patrimonio cultural de la humanidad, haciendo hincapié en esa parte esencial y no menos vulnerable del mismo que son los manuscritos de autores modernos. Los "Archivos de la literatura latinoamericana, caribeña y africana del siglo XX" constituyen, junto con la Asociación de Amigos de Miguel Ángel Asturias, una organización internacional no gubernamental que mantiene relaciones oficiales de información y de consulta con la Unesco.

En septiembre de 1984 firmaron en Buenos Aires el Acuerdo ARCHIVOS cuatro países de América Latina y otros cuatro de Europa, acto con el que nació la colección "Archivos de la literatura latinoamericana del siglo XX". A continuación reproducimos fragmentos del discurso que con tal motivo pronunció Leopold Sedar Senghor, uno de los más activos promotores de este nuevo aspecto del "diálogo entre las culturas".



Foto © Mercedes Iturbe, México

El Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier, inaugurado en La Habana en 1982, tiene su sede en la casa (foto) en que se inspiró el célebre escritor cubano como uno de los escenarios de su novela *El Siglo de las Luces*. El Centro, que intenta fomentar el conocimiento de la obra carpenteriana y de la literatura y de la música cubanas contemporáneas, tiene por misión esencial establecer relaciones y realizar intercambios culturales con otras instituciones del mismo tipo en diferentes países.

El Acuerdo 'Archivos': conservar el patrimonio escrito

por Leopold Sedar Senghor

Bien debemos reconocer que es de por sí un acontecimiento importante que Argentina, Brasil, Colombia, México, Francia, España, Italia y Portugal hayan acertado a llevar a cabo, de común acuerdo, un programa de larga duración.

Tal convergencia no puede, a mi juicio, ser parcial: basta con recordar la resonancia que tuvieron las propuestas que hice en la conferencia MONDIACULT, en 1982, y el consenso general que suscitaron con vistas a salvar del naufragio, de un nuevo incendio de Alejandría, la palabra que nos dice, y que transmite a las generaciones futuras, el sentido mismo de nuestro estar en el mundo.

En efecto, en este mundo lleno de ruido y de furor, la palabra del poeta ha brotado de súbito, sola e indefensa, expuesta al trabajo de zapa del tiempo y a la malevolencia de los hombres.

El programa ARCHIVOS, enderezado en primer lugar a salvar una parte hasta ahora olvidada de nuestros Pueblos, los manuscritos de autores contemporáneos, y en segundo lugar a la investigación y edición crítica de sus obras, viene a inaugurar nuevas formas de cooperación científica y de solidaridad cultural que, no me cabe duda, van a establecer un magnífico precedente que otras regiones del mundo tomarán como ejemplo y tratarán de adaptar a sus realidades propias.

Este Acuerdo llega en el momento oportuno, cuando todos convienen en que la renovación literaria ha de pasar por el cauce de una poesía y de una narrativa profundamente arraigadas en la imaginación de los Pueblos como son las de América Latina y el Caribe.

Hoy nace un gran colección, grande porque abarca 110 obras de 22 países de la región y, lo que es más, escritas en las cuatro lenguas de cultura que en ella se hablan. Pero, y en esto radica lo esencial, se va a tratar a esos textos con el respeto que hasta ahora se reservaba sólo a las grandes obras clásicas de las literaturas griega y latina. El hombre de cultura que yo soy no puede sino regocijarse de esa nueva deferencia que se tiene para con nuestra palabra escrita y que quedará garantizada gracias a la diversidad dialéctica, tanto disciplinaria como geográfica, de los equipos de investigadores implicados en nuestra empresa (unos 500 especialistas).

Países de América Latina que hasta ahora no estaban habituados a trabajar juntos y, por tanto, a conocerse y apreciarse mutuamente pese a una lengua, una historia y una Weltanschauung que deberían acercarlos en vez de separarlos, podrán de ahora en adelante y durante un periodo suficientemente largo realizar intercambios y compartir experiencias literarias y mensajes culturales que representarán un factor de integración, de acercamiento efectivo, tal vez menos espectacular que muchas declaraciones de dirigentes políticos pero mucho más significativo y eficaz.

Otro factor a mi juicio capital es el hecho de que en el Acuerdo estén presentes los cuatro países de la Europa latina que, por

la historia y por la sangre, han creado lazos tan profundos como irreversibles con América Latina. Y de la misma manera que hemos podido constatar que ante el proyecto ARCHIVOS los países latinoamericanos asociados han atenuado en cierto modo sus nacionalismos tradicionales favoreciendo una visión global y unificadora de la historia y de la cultura, observamos idéntico fenómeno en lo que atañe a Europa.

Nuestro Acuerdo pone en práctica una colaboración y una solidaridad para con una región respecto de la cual cada país europeo tenía una política sobremanera individual y aferrada a sus convenios secretos o públicos, que a menudo concertaban en menoscabo de los intereses del vecino.

Por otro lado, con este Acuerdo Europa se pone al servicio de una comunidad para que ésta alcance por sus propios medios un ritmo de comunicación interna y externa cuyos fallos o cuya ausencia le originan inmenso perjuicio y en el fondo la impiden ser miembro de pleno derecho del orbe cultural al que pertenece.

El Acuerdo ARCHIVOS innova pues profunda y concretamente, tanto en el seno del continente latinoamericano como de la Europa latina y, naturalmente, en la dialéctica de los intercambios entre ambas partes. Prueba concreta de ello es la propuesta hecha por Portugal al Consejo de Signatarios de utilizar el esquema metodológico y las estructuras de la colección latinoamericana ARCHIVOS para una serie de autores pertenecientes a los cuatro países firmantes de la Europa latina. Esta propuesta reequilibra el sentido y el alcance del diálogo cultural que se preconiza, le reconoce una dimensión objetiva de grandísima importancia y, en lo que atañe a Fernando Pessoa, el máximo poeta portugués del siglo XX, demuestra concretamente la voluntad, y la posibilidad, de convertir el Acuerdo ARCHIVOS en instrumento privilegiado de un auténtico intercambio cultural entre ambas orillas del Atlántico.

Pero los delegados de los ocho países interesados por el Acuerdo han ido más lejos aun y, a propuesta mía, han dirigido un solemne llamamiento a la Unesco para que por fin se presente rápidamente a la 23ª Conferencia General de la Organización una reglamentación técnica y jurídica adecuada en que se aborden, tanto en su contexto nacional y regional como internacional, todos los aspectos relativos a la preservación, a la disponibilidad y a la reproducción mediante microfines y ediciones críticas de los manuscritos de autores. Existe ya el precedente de un documento semejante al que nosotros preconizamos, documento que concierne a las imágenes en movimiento y que fue aprobado por la Conferencia General de Belgrado en 1981. Ese precedente nos permite abrigar la esperanza de que en los meses próximos se puedan encontrar soluciones satisfactorias para la esfera de la palabra escrita, que en ningún lado ha gozado hasta ahora de un código de protección que garantice asimismo su comunicación. Hora es ya de que, antes de que perdamos lo esencial de ese rico caudal, se emprenda un esfuerzo de reflexión internacional con vistas a elaborar las líneas directrices de una política objetiva de conservación y de intercambio. □

Biblioteca y archivos de la Unesco

LAS organizaciones como la Unesco deben disponer de una biblioteca que "abra las puertas al conocimiento" y que ofrezca a su personal la documentación y los elementos de información necesarios para su trabajo. De hecho, la biblioteca de la Unesco es el punto de convergencia de toda una red interna de centros de documentación sectoriales que prestan servicio a las diversas unidades de la Secretaría.

Al fundarse la Unesco, se pensó en crear una biblioteca mundial, pero la Organización debió optar muy pronto por una biblioteca de consulta adaptada a las necesidades de su Secretaría. Con 100.000 volúmenes que se mantienen constantemente al día y 2.200 publicaciones periódicas, la biblioteca está en condiciones de responder a cualquier cuestión que pueda surgir en el marco de las labores de la Organización. Además está abierta, con ciertas condiciones, a los investigadores del exterior.

La biblioteca no es una simple colección de documentos confiada a un personal especializado. En realidad cumple también la función de servicio de catalogación y de clasificación de los documentos y publicaciones de la propia Unesco. La fuente de información más completa y detallada sobre las publicaciones de la Unesco es la Lista de documentos y publicaciones de la Unesco, instrumento de consulta impreso e informatizado que se encuentra disponible en las principales bibliotecas y grandes centros de documentación del mundo entero. Esta lista puede ser también consultada directa-

mente en el ordenador de la Casa Central de la Organización. El banco de datos contiene actualmente cerca de 60.000 asientos de documentos que pueden ser consultados en su formato normal o en microfichas producidas por el Servicio de Microfichas de la Unesco. La Sección de desarrollo de sistemas de documentación se encarga de producir y de administrar los programas informáticos necesarios para la catalogación. Este programa, conocido con el nombre de ISIS, está gratuitamente a la disposición de los Estados Miembros de la Unesco.

Mientras la biblioteca es una colección organizada de obras, los archivos guardan todos los documentos producidos o recibidos por la Organización en el marco de sus actividades. Tales documentos son indispensables por cuanto reflejan el resultado final de los trabajos realizados por la Unesco. Se trata de expedientes, cartas, notas, discursos, documentos de trabajo y de conferencia, presupuestos, planes, programas, acuerdos, fotografías, grabaciones, etc., que contribuyen en conjunto a dar una imagen fiel de la acción realizada por la Organización en el cumplimiento de su misión. Según el reglamento vigente, los archivos de la Unesco están abiertos a los investigadores y a los estudiantes y los documentos publicados por la Organización pueden ser consultados por cualquier persona en la sala de lectura de la biblioteca.

Todos estos servicios dependen de la División de Bibliotecas, Archivos y Servicios de Documentación de la Unesco (LAD), que a su vez dependen del Sector de Apoyo al Programa (PRS). □

Páginas en color

Página de la derecha

La primera Sura (sección) del Corán en dos volúmenes conservado en la Biblioteca Nacional de Egipto, en El Cairo, cuyos fondos se componen actualmente de 1.500.000 volúmenes y que posee una de las más hermosas colecciones de manuscritos árabes de todo el mundo.

Foto © Martin Lings—World of Islam Festival Trust

Páginas centrales

Izquierda: Página iluminada de la Biblia del Panteón, del siglo XII y escrita en latín, uno de los tesoros de la Biblioteca Vaticana. De arriba abajo, cuatro escenas del Antiguo Testamento: viaje de Jacob y su familia a Egipto; Moisés y los israelitas instalan el Tabernáculo; los levitas transportan el Arca de la Alianza; y Moisés consagra como gran sacerdote a Aarón, su hermano mayor. La Biblia del Panteón está expuesta en la Sala Sixtina de la Biblioteca, junto con otras viejas ediciones del libro sagrado.

Foto © Biblioteca Vaticana, Roma

Derecha: La famosa biblioteca de la antigua abadía de St. Gallen, en Suiza, contiene 100.000 libros impresos, 2.000 manuscritos y 1.700 incunables, que en conjunto constituyen una fuente incomparable de información para los historiadores de la Edad Media. Muchos de los manuscritos, en los que se manifiesta una influencia céltica, están primorosamente iluminados. La foto muestra un detalle de uno de los tesoros de la biblioteca, el Evangelario Irlandés (año 750). El apóstol San Lucas aparece de pie ante un trono y sosteniendo los Evangelios. Por encima de la aureola del apóstol aparece un buey, símbolo de San Lucas.

Foto © Stiftbibliothek St. Gallen, Suiza

Tres organizaciones internacionales

Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones de Bibliotecarios (IFLA)

Fundada en 1927, la Federación es una organización no lucrativa cuyo objetivo consiste en fomentar los debates, la cooperación y las investigaciones sobre todos los aspectos de las actividades de las bibliotecas. Acopia, estudia y publica la información relativa a las bibliotecas, los servicios de bibliografía y de documentación y las actividades de formación profesional.

Consejo Internacional de Archivos (CIA)

El Consejo es una organización profesional de alcance mundial para los archivos y los archiveros. Fundada en 1948, su principal objetivo es estimular y fomentar la preservación y la utilización del rico patrimonio archivístico del mundo.

Federación Internacional de Documentación (FID)

Fundada en 1895 con el nombre de Instituto Internacional de Bibliografía, la Federación adoptó su nombre actual en 1938. Su misión es fomentar mediante la cooperación internacional los estudios y las investigaciones sobre y la organización y la práctica de las ciencias de la información en todas sus esferas, incluidas las ciencias, la tecnología, las ciencias sociales y las humanidades.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ مَلِكِ
يَوْمِ الدِّينِ إِيَّاكَ نَعْبُدُ وَإِيَّاكَ نَسْتَعِينُ
اهْدِنَا الصِّرَاطَ الْمُسْتَقِيمَ صِرَاطَ الَّذِينَ أَنْعَمْتَ
عَلَيْهِمْ غَيْرِ الْمَغْضُوبِ عَلَيْهِمْ وَلَا الضَّالِّينَ





INCIPI
IN LIBR
AN
uelu
maie man
id e iofue f
que fephm
quof hnd
uella fco
mebra dnm
ne labor
qo fepe re
ueteru nou
fed pmd
quof ramer
eyaha uo
digen ed
quoy uol
conferre
ca et apud
codicet et
denti uel fu
poffit ueru
uulnere co
opus uerit
ent fi place
nertu illo
et lingua u
frem tau f
ue poncha
mafi inq
illam con
ud legenti
et aliof de
qd calupn
lata occa
lucere un
ueruf et
ndifplice
cor ea que
ud impu
d in hel en
ecede fofe
fchii pany
differen
uera dycn
mnoie cel
mona que
Hec dham
deatur
canof ur
cuffone
qumaf d







Foto © Biblioteca Vaticana, Roma

La Sala Sixtina de la Biblioteca Vaticana.

Tesoros de la Biblioteca Vaticana

LA Biblioteca Vaticana, biblioteca oficial del Vaticano, fue fundada oficialmente por el Papa Sixto IV el 15 de junio de 1475 mediante la Bula "Ad decorem militantis Ecclesiae". Pero la biblioteca papal tenía ya una larga historia: en ella se guardaban antiguas colecciones de manuscritos acopiados por los soberanos pontífices precedentes, desde Dámaso en el siglo VI, pasando por Bonifacio VIII (bajo cuyo pontificado se estableció el primer catálogo), hasta Nicolás V, papa humanista que fue su primer verdadero promotor y que abrió la Vaticana al público dejando a su muerte en 1455 más de 1.500 manuscritos.

En 1481 la biblioteca contaba con 3.500 manuscritos; enviados del papa los habían adquirido en toda Europa y numerosos copistas reproducían otras obras para conservarlas y difundirlas. Las inquietudes humanistas características de la época, acogidas y alentadas por los pontífices romanos, se extendían no sólo a los textos sagrados y las obras patológicas y teológicas sino también a los textos profanos: filosofía, literatura —griega, latina, hebraica, siria, copita, árabe—, derecho, historia, arte, arquitectura, música. La vocación humanista que la Vaticana hizo suya sigue animándola hasta el día de hoy.

A este patrimonio constituido por los sucesivos papas viene a sumarse el aporte de bibliotecas enteras que, ya sea en forma de donaciones, ya de adquisiciones o depósitos, ha ido enriqueciendo la biblioteca papal. Así la Vaticana ha recibido y conservado, en distintos fondos, muchas de las más importantes bibliotecas de Europa,

como por ejemplo la Palatina de Heidelberg (1622), la biblioteca de los duques de Urbino (1657), la de la reina Cristina (1690) y otras de numerosas familias nobles, sin contar los fondos de iglesias o de otras instituciones vaticanas tales como la Basílica de San Pedro o la Capilla Sixtina. En una palabra, la biblioteca conserva depósitos de archivo de una riqueza aún inexplorada.

La Vaticana cuenta hoy en día con cerca de 70.000 manuscritos, 8.000 incunables y un millón de obras impresas. A este vasto conjunto se suman importantes colecciones de estampas (más de 100.000) y de mapas, autógrafos (alrededor de 200.000), decenas de miles de documentos de archivo, de monedas y medallas e incluso objetos de arte de todo tipo reunidos en la parte más antigua de los Museos Vaticanos, parte que hasta hoy ha venido dependiendo de la Biblioteca.

Además de un laboratorio de restauración y un laboratorio fotográfico, la biblioteca dispone de sus propias ediciones con un despacho de ventas que se ocupa de su difusión. La dirección de la biblioteca está a cargo de un Prefecto (director científico y administrativo) y su protección incumbe al Cardenal Bibliotecario.

El acceso a la Vaticana, que es una biblioteca de investigación, está reservado a los investigadores y especialistas. El número de lectores alcanza una media de 120 por día pero puede llegar hasta 180.

Monseñor Alfonso Marle Stickler
Probibliotecario de la Santa Iglesia Romana

Página en color

Detalle de un raro manuscrito o pergamino iluminado etlope del siglo XV que se conserva en la Biblioteca Nacional de París y que representa a David tocando la lira. La Biblioteca Nacional parisiense, una de las más antiguas bibliotecas del mundo, era originalmente la Biblioteca Real. Abierta al público en 1692, se convirtió en propiedad pública durante la Revolución y recibió su nombre actual en 1795.



A la izquierda, letra ornamental del libro del siglo XV "Vida de Alejandro Magno" hecho en Nápoles para el rey Alfonso V de Aragón y que actualmente se conserva en la Biblioteca Vaticana. En el medallón, perfil del joven Alejandro. En la pág. 20 se reproduce otro de los tesoros de la Vaticana.

Foto © BICE, Biblioteca Vaticana, Roma

Foto © Biblioteca Nacional, París

Memoria de un banco

por Piero Barucci

TANTO en las instituciones políticas y culturales como en las empresas industriales o bancarias, se siente la necesidad de volver a los propios orígenes, como si intentaran encontrar en la propia historia la energía necesaria para superar las dificultades del presente. De ahí que hoy se tienda a prestar gran atención a los llamados "archivos de empresa", a los que se considera como una especie de "memoria histórica". En ellos se encuentra la documentación del pasado de la institución. Pero hay algo más: en un "archivo de empresa" se puede cobrar conciencia de unas raíces ideales lejanas pero no por ello menos importantes para la institución.

Este es el caso del Monte dei Paschi de la ciudad de Siena, uno de los principales organismos crediticios de Italia, situado en el vértice de un importante grupo bancario formado por cinco bancos. En realidad, el Monte dei Paschi de la actualidad es el resultado de una intensa vida institucional y organizativa que se ha desarrollado a lo largo de cinco siglos y cuya expresión documental se conserva en el Archivo Histórico del banco, del que están ya inventariados los documentos correspondientes al periodo entre 1568 y 1872.

Este material se halla instalado en el palacio de la Roca Salimbeni de Siena, cerca de la sede central, y ocupa aproximadamente 350 metros de estanterías. En la sala central se exponen también numerosos objetos preciosos de la vida del instituto, entre los cuales figuran sellos (el más antiguo del siglo

XVI), títulos de crédito emitidos por el banco (los más antiguos del siglo XVII), viejas letras de cambio, etc. El material de los años posteriores a 1872 se encuentra en gran parte en locales situados fuera de la sede del banco.

Pero, ironía del destino, cuando se habla del Archivo del Monte dei Paschi, hay que hablar en primer lugar de papeles que no se encuentran en él, y eso no porque hayan sido dispersados o destruidos sino a causa de una peculiaridad propia del nacimiento del establecimiento crediticio sienés. Fundado en 1472 por iniciativa de la libre República de Siena, el Monte fue considerado de hecho en sus primeros años como "órgano" del estado con normas muy precisas encaminadas a asegurar su buena administración; y la documentación producida durante el resto de la vida de autonomía política de la ciudad (hasta 1555) quedó asimilada a los testimonios oficiales del municipio, siendo después clasificados junto con éstos en el Archivo de Estado local. El carácter público de la fundación y de los primeros decenios de actividad del Monte fue confirmado al concluir la independencia de Siena cuando los Médicis de Florencia reconocieron ese estatuto particular del banco, que consiguientemente conservó desde entonces un estrecho vínculo institucional con la economía y la sociedad del país.

Los datos documentales de esta fase, sucesiva a la reforma estatutaria de 1568 en virtud de la cual el Monte gozó de una autonomía de gestión, aparecen puntualmente

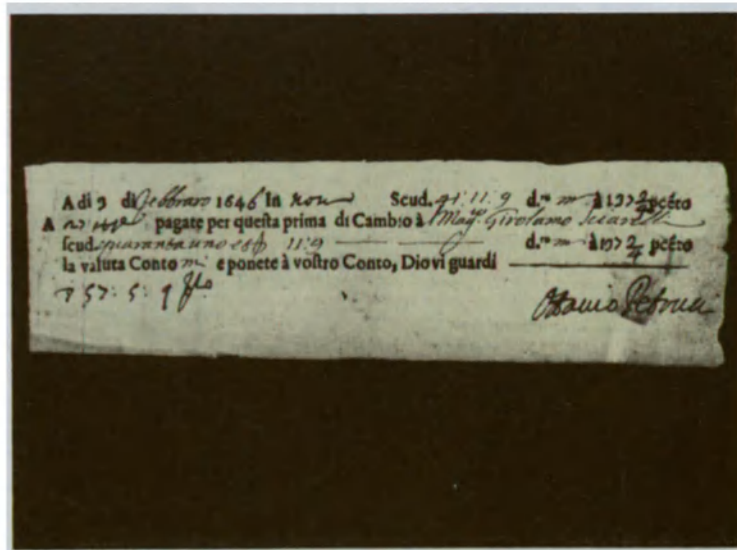
en los testimonios existentes en el Archivo Histórico. La continuidad de las series, producidas por las complejas manifestaciones de la vida del banco, va ininterrumpidamente desde 1568 hasta hoy a través de las varias secciones del Archivo. Sucesivamente vinieron a unirse a la estructura del Monte (y, por consiguiente, a enriquecer sus archivos con documentos de sus actividades) la Caja de Ahorros, fundada en 1833, y el Crédito Inmobiliario.

Con la unidad de Italia y la consiguiente ampliación del área de actividades del Monte se inició un proceso de reorganización interna y externa. Y con la aprobación del estatuto de 1872 el banco se reestructuró, dividiéndose en varias "empresas" autónomas.

Actualmente, junto con la institución cuya "memoria" es, el Archivo Histórico del Monte dei Paschi se ha convertido en una estructura importante, llamada a organizar un material documental cada vez más abundante y heterogéneo, de fundamental importancia para el conocimiento de las vicisitudes económicas de Italia y, como tal, materia ya de investigaciones y de publicaciones científicas de los estudiosos. □

PIERO BARUCCI, italiano, ha enseñado economía en las universidades de Siena y de Florencia. Es miembro de la American Economic Association de Estados Unidos y de la Royal Economic Association del Reino Unido. Desde 1983 es presidente del Monte dei Paschi y de la Fondazione Accademia Musicale Chigiana de Siena. Se le deben numerosas publicaciones sobre cuestiones económicas.

Dos viejos documentos que se conservan en el archivo histórico del Monte dei Paschi, en Siena, Italia: a la izquierda, un típico título de crédito emitido por el banco en 1624; derecha, primer ejemplar conocido (1646) de letra de cambio en formulario impreso.





Archivos del campo en la Argentina

por César A. García Belsunce

“**E**RA la primera vez que venía un dentista al pueblo y yo fui su primera paciente. Entonces no teníamos anestesia en el pueblo. Yo contaba diez años y me sentaron en una silla frente a un esqueleto. Miré la calavera y me pareció que se reía. Yo también me reí. Entonces la señora que acompañaba al dentista me dijo: Para que no tengas miedo mientras el doctor trabaja voy a tocar la guitarra para vos”. Setenta y cinco años después, delante de la grabadora, la protagonista recordaba lo que parece haber sido el comienzo de la odontología y de la música funcional en un pueblo de la pampa húmeda argentina, Castelli, donde acaba de crearse el Museo y Archivo Regional.

Esta tierra, que hasta 1820 era frontera con los indios, fue poblada por criollos e inmigrantes —italianos y vascos en su mayoría— y siempre conservó la conciencia de su pasado y resistió, mejor que otras poblaciones de la región, al impacto del modernismo. Por estas razones fue elegida por la Asociación Latinoamericana de Archivos para llevar a cabo un proyecto piloto de recuperación de fuentes para la historia social. El propósito era rescatar sistemáticamente la documentación existente en manos de particulares: correspondencia, libros de cuentas, apuntes escolares, fotografías, postales, filmes y testimonios orales como el que hemos citado al comienzo.

Paralelamente a esta iniciativa, la Universidad Nacional de La Plata comenzó en el mismo partido (distrito) un proyecto de recuperación arqueológica y museológica, basándose en la certidumbre de la existencia de pueblos indígenas más o menos sedentarios en esta zona de abundantes lagunas. El museo no se limitará a las piezas arqueológicas,

Documentar la vida social de una región utilizando para ello toda clase de vestigios (fotografías, postales, correspondencia, testimonios orales, etc.): tal es el objetivo del Museo y Archivo Regional de Castelli, en la Argentina. En estos dos documentos fotográficos conservados en el archivo podemos ver (a la izquierda) una familia de la región retratada en 1905 y (a la derecha) una vista del pueblo de Castelli a comienzos de siglo.

gicas, sino que ya está incorporando objetos que testimonian la ocupación blanca del territorio y la consecuente civilización agropecuaria allí desarrollada. Además, el Museo se propone visualizar la flora, la fauna y el ambiente como parte de su acción.

La puesta en marcha simultánea de ambos proyectos, a mediados de 1983, llevó a la casi inmediata coordinación de ellos, de modo que, sin perder su individualidad y como resultado de su actividad, el 8 de agosto de 1984 se creó el Museo y Archivo Regional de Castelli. Todavía no ha sido abierto al público, pero ya se realizó una primera exposición con notable éxito.

Los documentos escritos reunidos aportan curiosas evidencias sobre los modos de la sociabilidad a comienzos del siglo, así como sobre costos de vida, modalidades contractuales, etc. Pero la documentación fotográfica, reunida en abundancia, ilustra con agudeza usos y costumbres: el cambio de la indumentaria tradicional por la moderna, la evolución de la vivienda —desde el rancho de los pobres hasta la casa de estancia inspirada en los *manoirs* o villas de Europa—, las periódicas inundaciones, las

actividades rurales previas a la mecanización del campo, etc.

Mayor atractivo aun tienen las “historias orales”. Se ha comenzado por los viejos pobladores que aportan informaciones de gran valor sobre la relación paternalista entre patrones y peones, sobre las rivalidades políticas entre conservadores y radicales, y otros temas donde no falta la nota pintoresca: “Allá por los años 20 —cuenta un poblador— las imputaciones de fraude electoral eran recíprocas entre los partidos principales. Esto originó que una vez los controles fueran severos y las elecciones resultaron impecables. Pero al llevarse las urnas por tren a la ciudad de Dolores para el escrutinio, los que se creyeron perdedores arrojaron las urnas al agua cuando el tren bordeaba la laguna de Seigné”.

La filosofía de ambos proyectos es que los propios pobladores participen activamente. Los voluntarios son instruidos adecuadamente sobre sus tareas por archivistas, museólogos y arqueólogos profesionales y luego son enviados —debidamente asesorados— al trabajo de campo. Así se pueden ver hoy en Castelli a jóvenes visitando casa por casa para obtener documentos y objetos de museo y se puede observar a otros voluntarios haciendo excavaciones en las márgenes del río Salado. □

CESAR A. GARCIA BELSUNCE, argentino, es miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Internacional de Archivos y presidente de la Asociación Latinoamericana de Archivos. Ha sido director de los Archivos Generales de su país y es autor de numerosas obras en materia de historia y de archivología. Dirige el proyecto de acopio de documentos de historia social del que ha nacido el Museo y Archivo Regional de que se habla en este artículo.

La revolución informática en las bibliotecas

por Richard M. Dougherty

LA biblioteca de investigación contemporánea en los Estados Unidos es algo más que un gran depósito de libros, diarios y microfichas tradicionales; su función se ha ampliado y reforzado para poder prestar asistencia tanto a los profesores como a los estudiantes universitarios en la obtención y utilización de fuentes de información. Más aun, el súbito aumento de las publicaciones y consiguientemente del volumen físico de las colecciones ha incitado a dispersar las bibliotecas creando una red de terminales instalados en numerosas universidades. No es de extrañar que el personal de las principales bibliotecas de investigación sea muchas veces de varios centenares de empleados y que sus funciones actuales difieran mucho de las que desempeñaban sus predecesores.

Puede decirse que las repercusiones que durante la última década han tenido las técnicas de la informática en las bibliotecas de investigación norteamericanas han sido espectaculares. En los últimos diez o quince años se ha producido una evolución gradual en la configuración, las posibilidades y las funciones de esos sistemas. Introducidas gracias a la aparición de la red informática del OCLC (Ohio College Library Center, o Centro de Bibliotecas Universitarias de Ohio), las nuevas posibilidades técnicas han permitido a las bibliotecas compartir un banco de datos común para reforzar las operaciones de catalogación. Es indudable que el sistema OCLC ha revolucionado el trabajo de los servicios técnicos de las principales bibliotecas de investigación. El OCLC creció rápidamente durante los años 70 hasta hoy en que presta servicios a 2.000 bibliotecas públicas, universitarias especializadas con un sistema informático que alimenta a más de 6.000 terminales.

Un sistema similar creado por el RLG (Research Libraries Group, o Grupo de Bibliotecas de Investigación) y que lleva el nombre de Red de Información de Bibliotecas de Investigación (Research Libraries Information Network-RLIN) tenía ya por función específica reforzar los programas de las bibliotecas de investigación. Si bien la tecnología utilizada por el OCLC y el RLIN son fundamentalmente diferentes, ambos sistemas abarcan todo el país y están confi-

gurados según un modo que los expertos suelen llamar "star networks" (redes de estrellas) —es decir un sistema informático central conectado con bibliotecas distantes por telecomunicación.

Además de las redes tales como el OCLC y el RLIN, algunas bibliotecas, entre ellas las de la Northwestern University, la Stanford University y la University of Chicago, han establecido con carácter local sistemas informáticos de apoyo técnico (para las compras de libros, la contabilidad, el registro de series, la catalogación informatizada, etc.). A fines de los años 70 el mercado empezó también a ofrecer los sistemas "turnkey" destinados a facilitar operaciones tales como la circulación y las adquisiciones. Sociedades tales como la GEAC, los sistemas CL o Innovative Interfaces irrumpieron súbitamente en el ámbito de las bibliotecas norteamericanas.

Proverse de catálogos informatizados para sustituir el venerable catálogo por tarjetas constituye actualmente un objetivo prioritario para la mayoría de las bibliotecas universitarias. Los estudios realizados por el Council on Library Resources, Inc. (Consejo sobre Recursos Bibliotecológicos) ponen de manifiesto las ventajas de estos nuevos catálogos que, a juzgar por todos los indicios, aceptarán con entusiasmo las nuevas generaciones de usuarios. En los próximos años será cosa corriente que las bibliotecas trabajen con el sistema de bibliotecas integradas (*integrated library systems - ILS*) que concentrará en un solo sistema informático todas las actividades auxiliares de la biblioteca tradicional. Y lo que es tal vez aun más importante, estos sistemas estarán comunicados con las redes situadas en la universidad de tal manera que los estudiantes y los profesores podrán tener acceso a los archivos de la biblioteca no sólo en la biblioteca misma sino también desde los despachos de los profesores o los dormito-

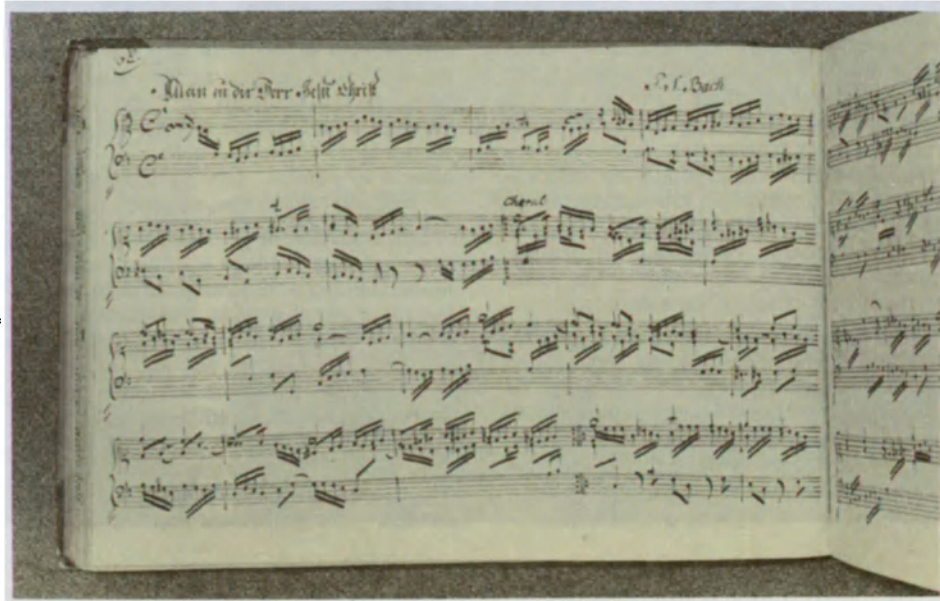
rios de los estudiantes. No pasará mucho tiempo antes de que los sistemas informáticos de las distintas bibliotecas estén técnicamente comunicados entre sí, de manera que los usuarios puedan tener acceso incluso a los catálogos de las bibliotecas vecinas.

Actualmente se está haciendo un esfuerzo en todo el país para intercomunicar las computadoras de la Biblioteca del Congreso, del RLG, del OCLC, y de la Washington Library Network (Red de Bibliotecas de Washington, red regional que presta servicios a las bibliotecas del Pacífico Norte, igual que los sistemas del OCLC y del RLG apoyan a sus miembros). Una vez que el Linked Systems Project (LSP) (Proyecto de sistemas integrados) esté terminado, los principales servicios bibliográficos del continente norteamericano podrán compartir sus archivos tanto entre sí como con la Biblioteca del Congreso.

Hasta hace muy poco era escasa la preocupación por conservar físicamente las colecciones bibliográficas. Como señalaba Banks, un reputado experto en la conservación del papel, "se puede decir que el medio ambiente de las bibliotecas es esencialmente hostil a toda forma de material impreso". Sin embargo, la gravedad del problema no se reconoció entre los bibliotecarios hasta fines de los años 70. Pese a que los expertos en conservación han dado la voz de alarma desde hace ya muchos años, eran tales las presiones que se ejercían sobre la mayoría de los administradores de bibliotecas con vistas a agenciar los medios de incrementar los préstamos entre bibliotecas y de automatizar sus operaciones que poca atención podían prestar al grave peligro de deterioración de las colecciones.

Tal situación cambió bruscamente a principios de los años 80, cuando el personal de las bibliotecas empezó a vigilar cuidadosamente el estado de sus colecciones. De acuerdo con una investigación llevada a ca-

A la derecha, los primeros compases de uno de los corales para órgano de Juan Sebastián Bach desconocidos hasta ahora que fueron descubiertos el año pasado en la biblioteca de la Universidad de Yale, EUA. Identificó las obras, que formaban parte de un volumen de manuscritos donados a Yale en 1873, el especialista en Bach y profesor de música Christoph J. Wolff, mientras trabajaba en la biblioteca de Yale preparando un nuevo compendio de Bach.



bo por la Universidad de Michigan, basada en los costos de 1978, sería necesario un suplemento de 40 millones de dólares para preservar y conservar todos los volúmenes que requerirán atención entre 1978 y el final del siglo. Los resultados de esta investigación coincidirán con los informes elaborados por otras grandes bibliotecas de investigación.

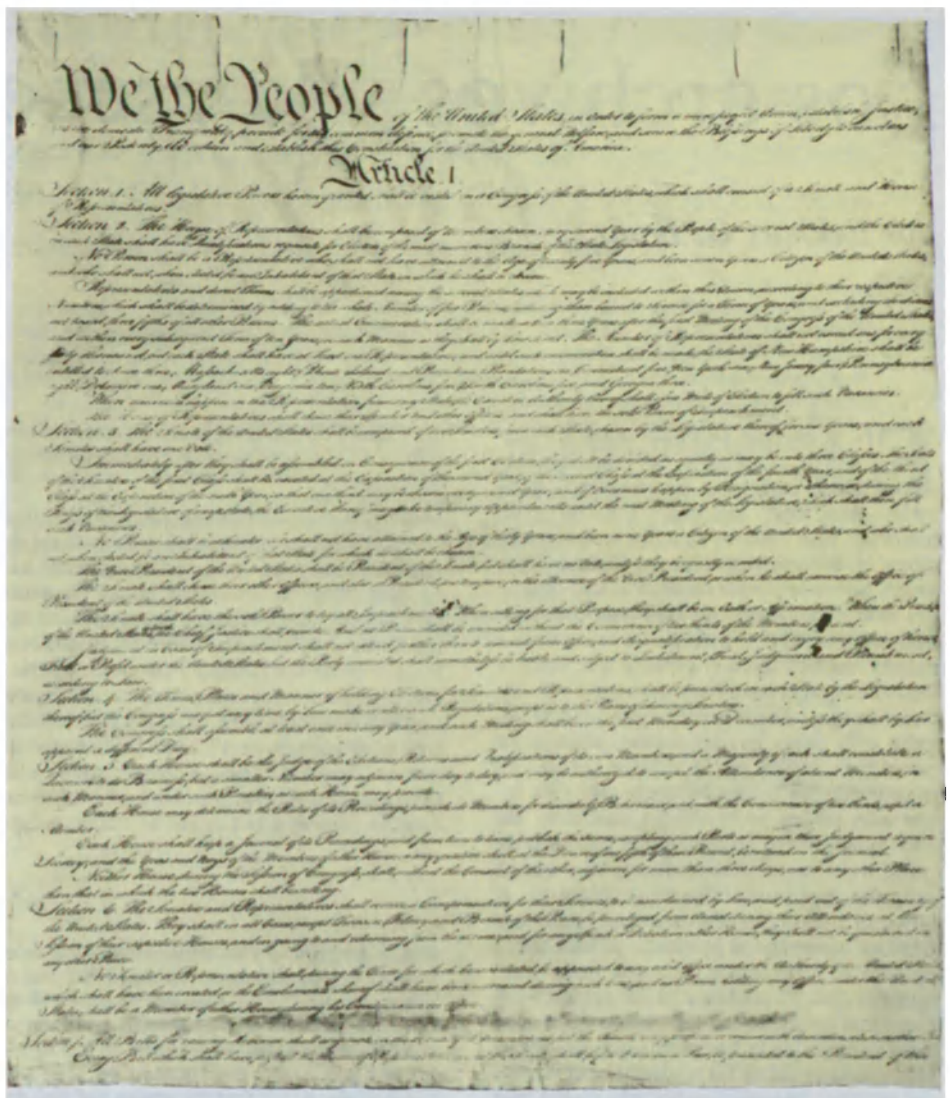
El costo de la preservación es tan impresionante que a la mayoría de las universidades les será imposible reunir los fondos para resolver sus propios problemas. Los programas de cooperación como el proyecto de microfilmación del RLG constituyen una de las pocas soluciones viables al facilitar el trabajo conjunto entre bibliotecas y al evitar la duplicación de las actividades de microfilmación. En última instancia, si se quiere que el material de las bibliotecas norteamericanas sobreviva para uso de las generaciones futuras, será probablemente necesario que las fundaciones privadas presten su concurso y que los programas federales intervengan para incrementar los recursos asignados a las universidades.

La rápida expansión de las bibliotecas y de sus programas durante los últimos veinte años ha originado grandes cambios en las funciones y tareas del bibliotecario profesional. El cuerpo docente universitario ha desempeñado un papel cada vez menor en el desarrollo de las colecciones de las bibliotecas, labor que se ha ido confiando paulatinamente a los bibliógrafos y a los expertos en el desarrollo de colecciones.

Si bien las nuevas técnicas han abierto grandes posibilidades a las bibliotecas, los rápidos cambios introducidos por esas mismas técnicas han acarreado importantes tensiones en el plano de la organización. Los bibliotecarios se sienten, por un lado, atraídos por las posibilidades que ofrece la tecnología, pero, por otro, les preocupa el considerable esfuerzo que han de desplegar para adquirir la capacitación necesaria y para elaborar nuevos programas. La tecnología ha llevado a los bibliotecarios a desempeñar una función primordial en la labor de proveer a profesores y estudiantes de publicaciones, informaciones y datos provenientes de fuentes bibliográficas o no bibliográficas. En gran medida los bibliotecarios han podido responder adecuadamente a esta exigencia porque en los últimos años la profesión ha hecho especial hincapié en prepararlos para trabajar en un entorno cada vez más tecnificado, y uno de los problemas fundamentales con que se enfrenta la bibliotecología universitaria es justamente el de las funciones que el bibliotecario deberá asumir en los próximos años.

La biblioteca de investigación norteamericana adoptará las nuevas técnicas a medida que vayan surgiendo. Por ejemplo, las bibliotecas están ya examinando la mejor manera de utilizar los nuevos sistemas de discos vídeo y ópticos. Estos nuevos procedimientos, combinados con los microordenadores, permitirán almacenar grandes cantidades de material impreso en forma de imágenes analógicas o como información digitalizada. El trabajo que se realiza en la Biblioteca del Congreso con discos ópticos permite suponer que este método de almacenamiento podría resolver perfectamente la crisis actual en cuanto a preservación.

Los bibliotecarios han podido responder con éxito a las necesidades de estudiantes e



Arriba, la primera de las cuatro páginas en pergamino de la Constitución de los Estados Unidos, firmada el 17 de septiembre de 1787. Entró en vigor como parte de la "ley suprema del país" el 21 de junio de 1788 cuando New Hampshire se convirtió en el noveno estado que la ratificaba. Se trata del más antiguo documento escrito de este tipo en todo el mundo.

investigadores utilizando la información de los bancos de datos para encontrar libros y publicaciones periódicas. Sin embargo, nuestra capacidad para distribuir documentos no ha progresado al mismo ritmo que los perfeccionamientos en materia de acceso a la bibliografía. De ahí que una mejora de los sistemas de distribución de documentos parezca indispensable.

Una de las novedades más importantes será la creciente interdependencia entre las bibliotecas y los centros informáticos de las universidades. Los dos sistemas han operado como órganos independientes, pero es evidente que a medida que las bibliotecas van siendo cada vez más dependientes de la tecnología y que crece el papel de los centros de informática en la provisión de información, ambos deberán trabajar en la más estrecha relación. Aunque sea aún demasiado pronto para prever los cambios futuros, es muy posible que esa relación estrecha de trabajo se produzca y muy probable que exija cambiar el modo de inserción de las bibliotecas y de los centros de informática en el sistema de funcionamiento de la universidad. Una experta en la materia como Battin prevé una integración posible de ambos ór-

ganos; en su opinión, la integración de la biblioteca y del centro informático, "cada uno con sus posibilidades y especialidad respectivas, puede reducir a una sola lo que hoy exige a la comunidad universitaria dos operaciones y proporcionaría al mismo tiempo un mecanismo de planificación estable capaz de responder de manera eficaz y flexible al rápido cambio de las técnicas". Otros expertos prevén una participación mayor de los órganos políticos dado que cuestiones tales como el presupuesto, la necesidad de rentabilizar servicios de información costosos y los problemas de preservación necesitan respuestas institucionales en el marco de la política de cada país.

A largo plazo, los responsables políticos tienen que llegar a comprender que las bibliotecas de investigación universitarias constituyen un fondo nacional coherente y no una simple serie de colecciones individuales. La tecnología necesaria para establecer un sistema de comunicación entre todas las bibliotecas del país avanza rápidamente y estará muy pronto al alcance de todos, de manera que una de las novedades más importantes que esperan a la próxima generación podría ser que los legisladores y los portavoces oficiales cambiaran de actitud respecto de la función que desempeñan las bibliotecas de investigación. □

RICHARD M. DOUGHERTY, norteamericano, es director de la biblioteca universitaria y profesor de la facultad de bibliología de la Universidad de Michigan, EUA. Forma parte del consejo de administración del Research Libraries Group. Ha publicado varias obras, en particular *Scientific Management of Library Operations (La gestión científica de las bibliotecas)*.

Los archivos y la escuela

por Eckhart G. Franz



Emblema
del Año Internacional
de la Juventud

Foto © Naciones Unidas

EN la escuela secundaria de Killingworth, condado de Northumberland, Inglaterra, jóvenes de 12 años están estudiando historia: no “la gran historia” que hallamos en los textos tradicionales, sino la pequeña del lugar en que viven. Sobre la puerta de una casa de campo del estado de Middleton Hall han visto grabado el año 1811. Consultando los antiguos mapas reconstituyen el aspecto que tenía el lugar cuando la casa fue construida y se enteran de que tiene el mismo nombre que llevaba otra casa, hoy en ruinas, situada un poco más arriba en la misma colina. El nombre de los primeros ocupantes está registrado en los archivos del condado. En ellos puede verse igualmente el contrato de trabajo del pastor Robert Burn, en el que se estipulan tanto sus obligaciones como su salario, que sería pagado en avena, cebada y trigo así como con el producto de una hilera de patatas y el forraje para dos vacas y sesenta ovejas. El profesor ha descubierto varias otras cosas, como los planos de la casa o las cuentas de la hacienda, que muestran los modos de vida y las tradiciones agrícolas del pasado, imagen mucho más vívida que la propuesta en los manuales escolares im-

personales donde el siglo XVIII aparece tan frío y distante como las odiseas de la Antigüedad.

A instancias de Gustav Heinemann, que fuera presidente de la República Federal de Alemania, se organiza en este país desde hace diez años un concurso anual para los estudiantes que investigan en su entorno inmediato, en la biblioteca o en los archivos o incluso entre sus amigos y conocidos períodos históricos tales como el de la revolución de 1848 o la dictadura nazi. En Darmstadt, tres adolescentes de 17 años se interesaron por un “festival nacional democrático” que tuvo lugar en el verano de 1848 e hicieron un estudio comparativo de las octavillas y car-

teles publicitarios, de los artículos de prensa y de los informes de policía relativos a tal manifestación. Se constató así, como en una encuesta policial, que la reconstitución de acontecimientos pasados a partir de fuentes contradictorias suscitaba paralelamente una reflexión crítica sobre el periodismo contemporáneo. En Keltesterback del Main varios alumnos estudiaron la utilización de prisioneros de guerra y el trabajo forzado en las fábricas locales durante la segunda guerra mundial. En su pesquisa encontraron lápidas, viejas fotografías, artículos de diario, listas de nombres y expedientes judiciales, todos ellos mucho más sugerentes que las cifras anónimas de los manuales de historia.

Los archiveros en la escuela y los alumnos en los archivos: es ésta una imagen que no corresponde a la que suele tenerse normalmente de estas instituciones. En efecto, en general se las ve como sitios donde reina un silencio monacal, frecuentados por ancianos eruditos que, bajo la mirada de archiveros polvorientos, hojean ceremoniosamente unos manuscritos amarillentos e interrumpen de vez en cuando a estudiantes ▶

Niños trabajando en una cantera de adoquines en los alrededores de París: documento tomado del Journal Illustré (15 de octubre de 1871) y presentado en la exposición ambulante “El trabajo de los niños en el siglo XIX”, organizada en 1984 por los Archivos Departamentales del Val-de-Marne en Creteil (Francia).



Foto © Archivos Departamentales del Val-de-Marne, Creteil

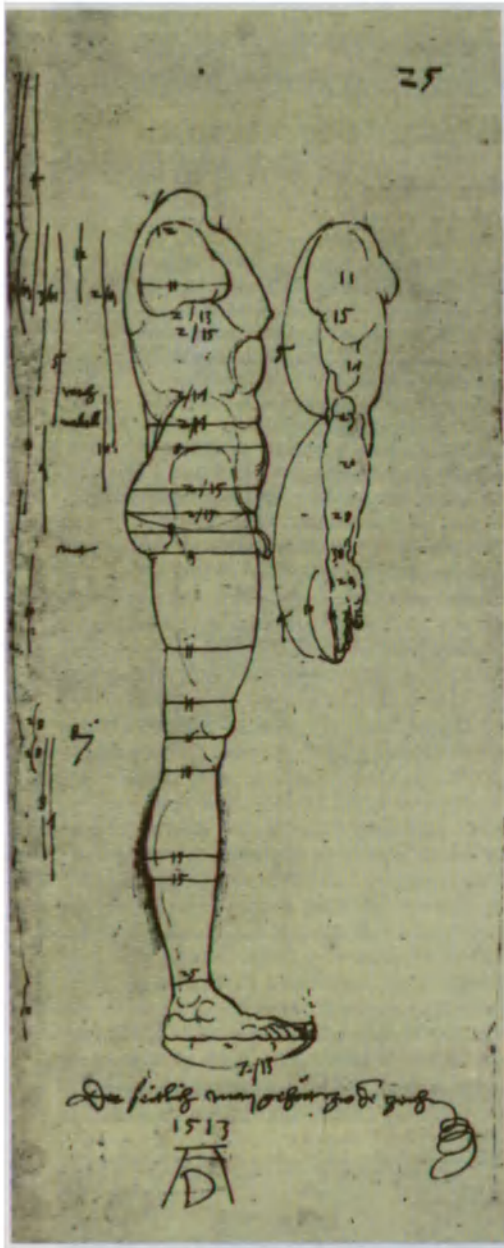


Foto © Sächsische Landesbibliothek, Dresden

Estudio de las proporciones del cuerpo humano, ejecutado con punta de plata, fechado (1513) y firmado por el pintor alemán Alberto Durero (1471-1528). El dibujo figura en un cuaderno de bocetos de Durero que se conserva en Dresde.

▶ jóvenes de rosadas mejillas que preparan sus tesis de doctorado en historia. La transformación de la imagen del archivero moderno, que no sólo se ocupa de los preciosos documentos a él confiados sino que los pone al servicio de la formación política e histórica del público y, lo que es más importante, de las generaciones nuevas, va de par con el surgimiento de nuevas tendencias en la investigación y la enseñanza de la historia. Al igual que los demás temas enseñados en la escuela, la historia tiene que dejar de ser el objeto de cursos didácticos limitados a enunciar vastas generalidades con interminables enumeraciones de hechos y cifras. El conocimiento de la historia debe resultar de un esfuerzo personal del alumno. Ella le parecerá tanto más comprensible si descubre sus fuentes en su propio entorno y podrá así relacionarla con su región e incluso con el lugar en que vive. El interés creciente que la historia económica y social despierta hoy en día es un elemento que puede facilitar todo eso.

Antes se organizaban exposiciones de documentos y visitas de las clases a los archivos. Tradicionalmente comenzaban con una breve conferencia destinada a iniciar a los alumnos en la vida, las funciones y los métodos de trabajo de los archiveros, seguían con la visita del edificio y terminaban con la presentación de una selección de documentos. Pero tales visitas estaban lejos de ser tan populares como las que se hacían a las oficinas del diario local o a la refinería de azúcar del lugar. Hoy en día grupos de alumnos o clases enteras van a los archivos para trabajar, bajo la dirección de profesores o archiveros, con documentos relativos al tema histórico que están estudiando en la escuela. Este contacto frecuente con los archiveros les permite tener una visión más concreta del pasado gracias a los documentos que aún existen, entrever lo que se hace en el campo de la investigación histórica y

cobrar conciencia de la necesidad de adoptar una posición crítica en el análisis de las fuentes históricas.

La presentación de algunos documentos relacionados directamente con el tema particular que se está estudiando en clase y escogidos en función de su valor informativo tiene un efecto pedagógico mucho mayor que una exposición espectacular que contenga las más raras y hermosas piezas o que una fastuosa presentación que impresione por su riqueza y su diversidad.

La experiencia de los últimos años ha demostrado que el estudio de las fuentes documentales despertaba el interés por la historia no solamente entre los alumnos de los últimos cursos sino también entre los más jóvenes, particularmente los de doce a quince años. En el Reino Unido el trabajo con documentos de archivo ha sido introducido incluso en los cursos de ciencias humanas de las escuelas primarias destinados a niños de ocho a diez años.

Sin embargo, el poder frecuentar los archivos no está al alcance de todos. En efecto, las pequeñas ciudades no siempre poseen archivos dirigidos por especialistas. Por otra parte, ciertas instituciones modestas no disponen del espacio suficiente para poder trabajar. En todo caso, hoy en día los archivos van hacia el público. Desde hace más de diez años los archivos estatales de Hesse, en la República Federal de Alemania, organizan exposiciones itinerantes sobre diversos aspectos de la historia de la región, tales como "La industrialización de Hesse" o "La emigración en Hesse". Dichas exposiciones han efectuado giras de dos años por 20 o 30 ciudades del Land y no sólo se presentaron en los archivos públicos sino también en los ayuntamientos, los bancos y las escuelas. Numerosos son los profesores que piden ya informaciones sobre la exposición prevista para el año próximo a fin de adaptar sus cursos en consecuencia.

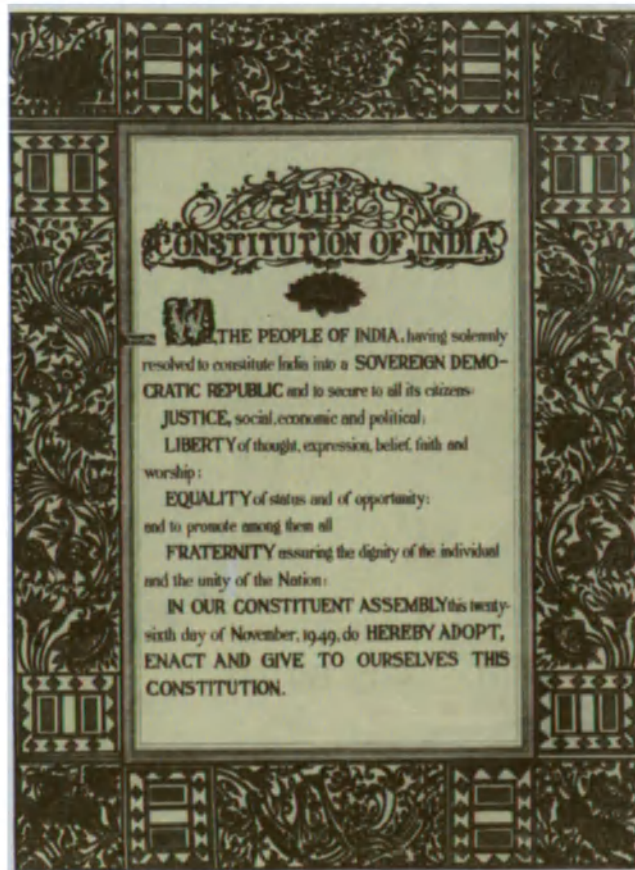


Foto © Archivos Nacionales de la India, Nueva Delhi

Preámbulo de la Constitución de la India aprobada el 26 de noviembre de 1949.

Habla el lápiz rojo del censor

por Peter Hanak

Más aun, con ayuda de los archivos públicos se han creado pequeñas colecciones pedagógicas de documentos de archivo, compuestas por unos cuantos facsímiles (en general de 6 a 12), y van a veces acompañadas de transcripciones, traducciones o notas explicativas. Una función similar realizan las series de diapositivas, pero éstas deben ser completadas con facsímiles de documentos para que el alumno pueda trabajar con ellas. Este tipo de material, elaborado a partir de elementos de archivo, existe en numerosos Land de la República Federal. Los temas son múltiples: la historia social y económica, los artesanos del pasado, las manufacturas y las fábricas, la construcción de carreteras y de vías férreas. Pero temas generales como la Reforma, la Guerra de los Treinta Años, las consecuencias de la Revolución Francesa y las luchas políticas del movimiento sindical se prestan de igual manera a una ilustración por medio de documentos de archivo obtenidos localmente.

Los archiveros no pueden asumir solos esta nueva función pedagógica para la que no están necesariamente preparados y en la que no siempre tienen experiencia. El éxito de una empresa de esta índole requiere una colaboración entre el personal de archivos y el profesorado. En Francia existe desde los años 50 un servicio educativo que funciona en los archivos nacionales y departamentales. Profesores de historia calificados son enviados provisionalmente a trabajar en los archivos públicos donde ayudan a los archiveros a organizar visitas, preparar trabajos prácticos y exposiciones y elaborar material pedagógico. En el Reino Unido el papel de los "archiveros-profesores", que también dan cursos prácticos en las escuelas locales, es cada vez más apreciado. Para que tal cooperación pueda ampliarse es indispensable aprovechar los recursos de los archivos públicos con vistas a la formación y la reorientación de los educadores y organizar seminarios de orientación destinados a los profesores de historia y a aquellos que deseen llegar a serlo. Al parecer se han tomado ya algunas medidas en ese sentido en varios países.

La función pedagógica de los archiveros es una noción nueva y poco familiar para muchos de ellos y para la mayoría de los educadores. Una práctica de varias décadas en Francia y otras experiencias más recientes que han suscitado intercambio de opiniones entre especialistas en el Reino Unido, los Países Bajos y los países socialistas han demostrado la importancia de la misión que incumbe a los archiveros y que consiste en ayudar a los educadores a dar nueva vida al patrimonio histórico del pasado. Es ésta una misión a la que convendría dar mayor importancia en los países en desarrollo que quieren preservar su identidad cultural. Un estudio sobre el tema "Archivos y educación" previsto para 1985 en el Programa de la Unesco relativo a la gestión de documentos y archivos va a permitir definir las orientaciones de una acción futura a partir de las últimas experiencias en esta esfera. □

ECKHART G. FRANZ, de la República Federal de Alemania, enseña archivología en la Escuela de Archivos de Marburgo. Como experto, ha realizado varias misiones por cuenta de la Unesco, especialmente en Beirut, Jartum y Túnez. Es autor de *Einführung in die Archivkunde (Introducción a la archivología)*, 1974, y de numerosos artículos y publicaciones sobre historia y archivos.

EN el Kriegsarchiv de Viena y en los Archivos de la Historia Militar de Budapest se conservan ingentes cantidades de documentos provenientes de los archivos de los servicios de censura de la antigua monarquía austrohúngara. Entre 1916 y 1918, un millar de censores, agrupados por idiomas, examinaban cada mes entre 8 y 10 millones de cartas, especialmente la correspondencia con el extranjero, los soldados y los prisioneros de guerra. Las cartas consideradas sin importancia eran enviadas sin modificaciones a sus destinatarios, otras eran rayadas o incluso confiscadas. Los párrafos rayados, cuidadosamente copiados por los censores, y las cartas confiscadas servían de materia prima para los informes que establecía la Oficina de Censura sobre la moral de las tropas y de la población y medio siglo después se convirtieron en fuentes históricas.

En esas cartas o trozos de cartas el investigador no encontrará mucha información digna de fe sobre el movimiento de los frentes o sobre las pérdidas de vidas humanas, sobre la actividad de las fábricas o sobre las cosechas. En cambio, son insustituibles para aprehender la vida cotidiana y el estado de ánimo en el ejército y en el país. Naturalmente, la imagen global que de ellas se desprende es la de una opinión sobremodera moderada y leal, dado que los corresponsales sabían que todo debía pasar por la censura. Pero tal actitud de reserva no disminuye el valor informativo de las cartas gracias a las quejas y a las informaciones que los corresponsales camuflaban ingeniosamente —y que los censores comprendían sin dificultad.

Hacia el fin de la guerra la autocensura disminuyó sensiblemente. A partir de la primavera de 1917, las cartas reflejan bastante fielmente lo que piensa y siente la población. Algunas series particulares de informes y de fragmentos como los que se refieren a la desertión de los serbios (1.300 fragmentos) o a los efectos de la revolución rusa, facilitan considerablemente el trabajo del investigador. En su conjunto, estos textos escritos por gentes sencillas nos informan sobre la radicalización de la opinión pública y la fermentación revolucionaria más fielmente que la prensa de la época, sometida a las presiones de los medios oficiales.

El material considerado se presta perfectamente a estudios cuantificados mediante un tratamiento estadístico de muestras representativas. Sin embargo, antes de pasar a la etapa del estudio cuantitativo había que establecer una sinopsis de los temas fundamentales del pensamiento popular. Para analizar el estado de ánimo de la población entre noviembre de 1917 y marzo de 1918 establecí una muestra de 1.500 cartas, de las cuales dos tercios habían sido escritas por

obreros y campesinos y un tercio por intelectuales y personas de la clase media. También consideré la composición étnica de la monarquía: 46% de austriacos y húngaros y 54% de miembros de otras nacionalidades.

La muestra se distribuía en tres temas fundamentales según los siguientes porcentajes:

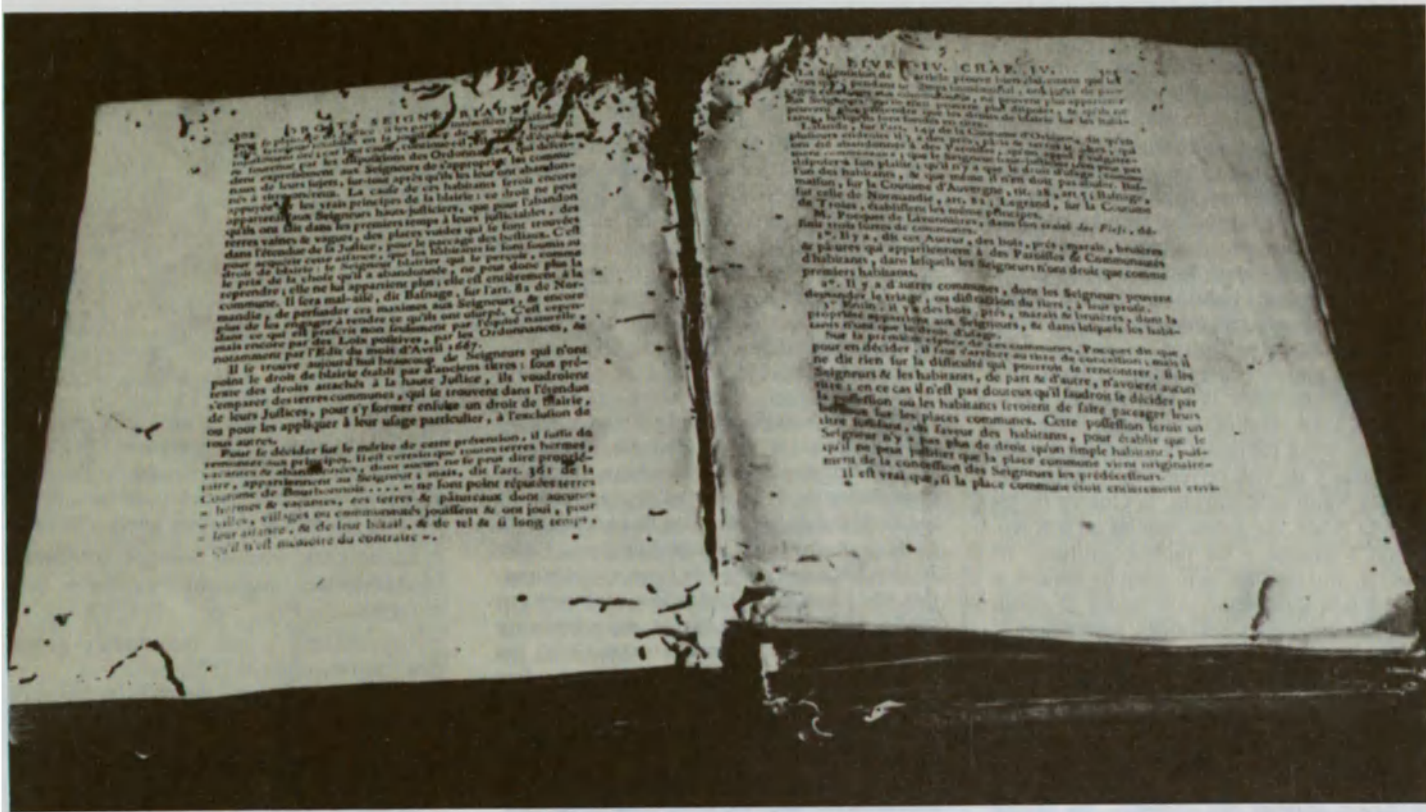
1. Descontento social (antinomia pobre-rico, patrón-obrero): 37%.
2. Trabajo y vida normal (antinomia guerra-paz): 36%.
3. Patriotismo (conciencia nacional-lealtad a la monarquía): 27%.

El descontento social, que se manifiesta tanto en las quejas contra la miseria, la opresión y las desigualdades flagrantes como en la simpatía por los movimientos socialistas y por la revolución rusa, se intensifica con el transcurso de los meses en todos los grupos nacionales. Las mismas tendencias caracterizan las cartas que evocan el segundo tema: la nostalgia de la paz, que llega a constituir una reivindicación activa. En la mayoría (60%) de las cartas clasificadas en el tercer grupo transparecen protestas contra la opresión nacional y un deseo más o menos explícito de autonomía, pero la lealtad sigue siendo sólida.

El análisis cuantitativo de estas cartas confirma la existencia de una correlación estrecha entre el descontento social y el deseo de paz y de una correlación inversa entre el deseo de justicia social y de paz y la aspiración a la autonomía nacional. Parece ser que, tras la revolución socialista, las masas estaban dispuestas a aceptar el mantenimiento del sistema a cambio de una paz inmediata, punto de vista que no compartían los intelectuales de las nacionalidades oprimidas: "No necesitamos obtener la victoria. Rusia aporta la paz", resumía el censor austriaco; "El pueblo pondrá pronto fin a todo eso", señalaba el censor checo; "Necesitamos la paz, incluso al precio de una revolución", podía leer el censor húngaro. Los movimientos huelguísticos de la época dan fe del mismo estado de ánimo.

Más allá de lo que pueda aportar en lo inmediato a nuestros conocimientos sobre la historia de la primera guerra mundial, la ventilación sistemática de los fondos de la censura conservados en Viena y en Budapest nos ayudará, en un plano más general, a comprender mejor los mecanismos según los cuales se forman y moldean el pensamiento y las opiniones populares. □

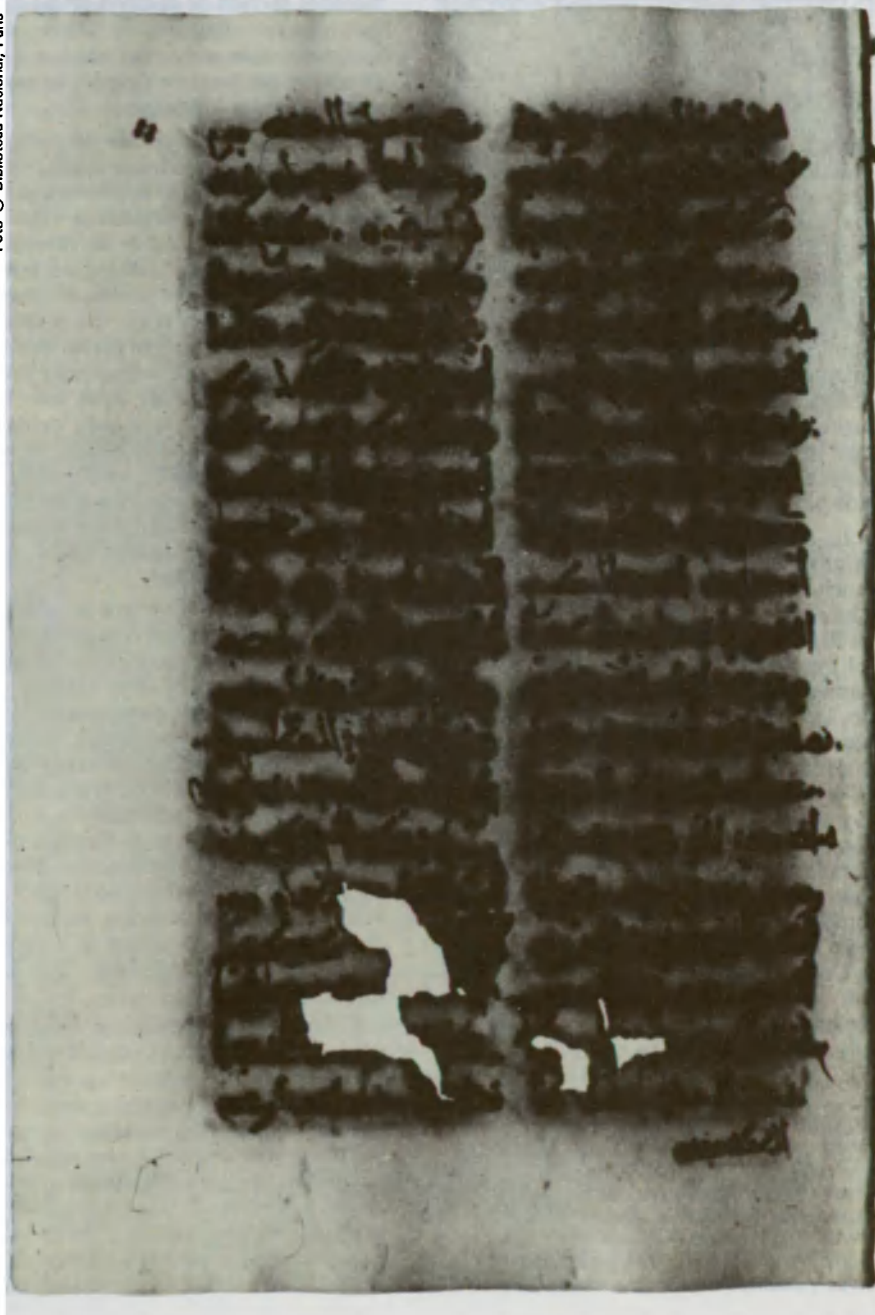
PETER HANAK, húngaro, es titular de la cátedra de historia de las culturas de la Universidad de Eötvös Lóránt y director de investigaciones del Instituto de Ciencias Históricas de la Academia de Ciencias de su país. En sus trabajos ha abordado particularmente la historia de la monarquía austrohúngara y la historia social y cultural.



Fotos © CRCDG, Paris



Foto © Biblioteca Nacional, Paris



Los enemigos de la escritura

Todos los materiales de origen vegetal y animal que sirven de soporte a la escritura son frágiles. Multitud de enemigos los amenazan, atacándolos en su estructura misma o sólo en su superficie, según que se trate de agentes químicos, físicos o biológicos. Las tintas palidecen y se borran, los pergaminos y los cueros se abarquillan y se agrietan. Los insectos y los roedores devoran las materias orgánicas. La humedad, los ácidos y la luz atacan las fibras vegetales. El fuego destruye todo lo que es combustible. En todo el mundo hay institutos de investigaciones que estudian la manera de proteger los documentos y los libros. Como parte de su acción en pro del salvamento del patrimonio cultural, la Unesco publica una serie de cuadernos de carácter técnico sobre la conservación y la restauración de esos bienes. El sexto, del que están tomados las tres fotos y estos datos, se titula *Libros y documentos: salvamento y conservación* y sus autores son Françoise Flieder y Michel Duchein (1983). Nuestras fotos presentan tres ejemplos de deterioración debida a tres agentes distintos. Hay tintas que, en contacto con la humedad, pueden producir ácido sulfúrico, el cual roe el papel y el pergamino y los transforma en auténtico "encaje", como muestra este documento siríaco (a la derecha). Arriba, libro deteriorado por la humedad. Los insectos que asolan los fondos de bibliotecas y archivos son numerosos y de variadas especies. En la foto superior, libro deteriorado por la carcoma, coleóptero de la familia de las *Anobidae*.

La Biblioteca Lenin

LA Biblioteca Estatal Lenin, la más importante de la Unión Soviética, constituye la piedra angular del sistema unificado de bibliotecas del país; depósito universal de publicaciones, desempeña además las funciones de centro de coordinación de los trabajos de bibliotecología y de bibliografía, de centro científico y metodológico y de centro de préstamos entre bibliotecas.

Fue creada en 1862 a partir de la colección del conde N.P. Rumiantsev, político y sabio ruso de principios del siglo XIX que dio su nombre a la biblioteca en esa época. En 1918, cuando el Gobierno soviético se trasladó a Moscú, la biblioteca pública Rumiantsev adquirió categoría de Biblioteca Nacional. En 1921 funcionaba como depósito oficial para todos los libros publicados en el país. Desde entonces se realiza un trabajo sistemático para completar sus fondos con la adquisición de obras de literatura extranjera. También existe en ella un servicio de intercambios internacionales. Por decreto del Gobierno de 6 de febrero de 1925, se le dio el nombre de Biblioteca Estatal Lenin.

El 1º de enero de 1984 el fondo de la biblioteca contaba con 331.243.000 títulos. Este fondo se enriquece cada año con unas 600.000 publicaciones no periódicas y 400.000 periódicas, es decir un total de un millón de nuevos títulos. La biblioteca cuenta con cerca de 300.000 lectores. De las 2.215.000 entradas registradas en un año, 1.202.000 correspondieron a las salas de lectura científicas.

La producción anual de las ediciones de la biblioteca es de 500 títulos. Sus servicios de préstamo mantienen relaciones con 3.500 bibliotecas e instituciones afines en 110 países. En el marco de los intercambios entre bibliotecas, recibe aproximadamente 125.000 títulos y envía 210.000.

En 1987 la Biblioteca Estatal Lenin celebrará su 125º aniversario. □

El apóstol, primer libro ruso fechado, fue impreso en Moscú en 1564 por el primer impresor ruso Ivan Fedorov. Forma parte de la rica colección de obras raras de la Biblioteca Estatal Lenin de la Unión Soviética.



Foto © Biblioteca Estatal Lenin, Moscú

La bibliología, nueva ciencia

por Anne-Marie Bianchi

LA bibliología es una ciencia relativamente reciente. Nace, en efecto, a fines del siglo XVIII y principios del XIX. La palabra apareció por primera vez en Francia en 1812 en el *Traité de bibliologie* de S. Peignot, cuya definición de la nueva ciencia era: "Repertorio bibliográfico universal con una reseña razonada (...) de gran número de obras (...) relativas a todas las partes de la bibliografía".

Del interés que hoy suscita la nueva ciencia da fe la organización de toda una serie de congresos, como el Coloquio bilateral franco-búlgaro sobre bibliología, documentación y ciencias de la información organizado en 1981, en Sofía, por la Academia Búlgara de Ciencias (Biblioteca Cen-

tral) con el concurso del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia. El Congreso sobre investigaciones y enseñanza bibliológicas, organizado en París en 1984, trató de hacer un balance y de proponer las líneas directrices de una política de investigaciones sobre el libro, de la enseñanza científica bibliológica y del desarrollo de la enseñanza de las profesiones de las publicaciones no periódicas durante el decenio 1980-1990.

La bibliología nació como prolongación de la bibliografía, cuya misión es clasificar los libros y los artículos, mientras que la bibliología trata de explicar las diversas manifestaciones del libro y, más generalmente,

del texto escrito, trátase de producción, de distribución o de lectura.

El objeto de la bibliología es la escritura como instrumento de comunicación en la sociedad, con todas las consecuencias que ello entraña en los planos sociológico, cultural, económico, etc. Por consiguiente, concierne al conjunto de las disciplinas que se interesan por el libro (bibliografía, bibliotecología, bibliofilia, psicología bibliológica, psicología de la lectura). □

ANNE-MARIE BIANCHI, italiana, fundó en 1963 el Centro de Documentación y de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad de Grenoble, Francia, del que es desde entonces directora.

Archivos y bibliotecas: un breve catálogo

Jalones históricos

ANTES DE JESUCRISTO

3000-2800. Los más antiguos documentos escritos de que se tenga noticia fueron descubiertos en Uruk (hoy Varka), cerca del antiguo estuario del Eufrates, en Mesopotamia. Se trata de libros de cuentas y de inventarios redactados en escritura cuneiforme acadiana en tabletas de arcilla instaladas en el templo de Eanna. Estos documentos constituyen los primeros archivos del mundo y su interés era esencialmente económico. Por la misma época aparece en Egipto la escritura jeroglífica, primitivamente destinada a las inscripciones en los monumentos.

1400-1200. Por los vestigios descubiertos en Tell-el-Amarna en Egipto, Ugarit en Siria y Boghaköy (antigua capital de los hititas) en Turquía se sabe que algunos estados del Mediterráneo oriental poseían archivos perfectamente organizados en las diversas cancellerías donde se conservaba la correspondencia diplomática redactada en tabletas de arcilla. Tabletillas del mismo periodo han aparecido en el llamado Palacio de Néstor, al norte de Pilos, en el Peloponeso.

78-79. Se construye en Roma, al pie del Capitolio y junto al Foro, el Tabularium (archivos centrales del Imperio Romano) cuyas ruinas son aun hoy visibles. En un principio los romanos escribían en tabletas de madera blanqueada (album). Posteriormente adoptaron los rollos de papiro que utilizaban los egipcios y los griegos. Los textos de ley fundamentales se exponían en público en tabletas de bronce.

DESPUES DE JESUCRISTO

98. Un documento redactado en la provincia de Kansu (China) menciona la invención del papel, que la leyenda atribuye al ministro Ts'ai Lun. De China el nuevo invento pasa al Japón y a Corea y más tarde, hacia 750, a los árabes a partir del centro comercial de Samarcanda, extendiéndose rápidamente a todo el mundo islámico.

538. Por decreto del emperador Justiniano, todas las actas y los tratados consignados en los registros de la ciudad o *gesta municipalia* y conservados permanentemente en un edificio público especial bautizado *archeion* o *archivum* deben considerarse como auténticos. Desde entonces, los archivos son parte integrante del *corpus juris* que es el origen del desarrollo del derecho europeo.

753-755. Las actas o cartas redactadas en pergamino y selladas o cerradas con sellos de cera constituyen los documentos más im-

portantes de la Edad Media europea. Los más antiguos documentos de este tipo que se hayan conservado se encuentran en los Archivos Nacionales de París: se trata del original de la Carta concedida por Pepino el Breve a la Abadía de Saint-Denis. En efecto, los primeros archivos de actas y de cartas concernían a los monasterios. Solo más tarde se crearon los archivos municipales y estatales.

1198. Se inaugura el actual registro de los archivos de la Santa Sede con ocasión del traslado de la Cancillería pontificia al Vaticano. El antiguo registro, supervivencia de la vieja tradición de inscripción de los actos públicos o *commentarii* en vigor bajo los romanos, desapareció en el incendio de San Juan de Letrán. Unos años más tarde, las cancellerías reales de París, Barcelona y Londres emprenden la tarea de mantener un registro de la correspondencia diplomática, importante para la organización de los archivos. En Londres este registro se conservaba en forma de rollos.

Hacia 1450. Junto a las antiguas cartas o archivos del tesoro, aparecen los primeros archivos administrativos que a partir del siglo XIV absorben un volumen creciente de papel que la Europa occidental importa a través de los puertos españoles.

1794. La Convención Nacional de la República Francesa adopta la ley del 7 de Mesidor del año II sobre los archivos, que abre al público los archivos nacionales, hasta entonces más o menos secretos. El sistema de organización de los archivos sobre una base nacional y regional o departamental, adoptado en Francia por el régimen revolucionario, va a convertirse en el modelo de organización de los archivos en la Europa occidental.

1821. Se crea en París la Escuela de Cartas, primer establecimiento especializado en la formación de archiveros y bibliotecarios; la enseñanza hace hincapié en el estudio de las fuentes históricas.

1841. Por decreto, el estudio de los archivos de Francia queda sometido al principio del *respeto de los fondos*. La norma de la proveniencia, ya más o menos observada en otros países y en virtud de la cual los archivos se clasifican en función de las autoridades e instituciones de que emanan, se convierte en la base del sistema moderno de organización de los archivos.

1910. Primer congreso internacional de archiveros y bibliotecarios en Bruselas. Puntos del orden día: reparación y restauración de los volúmenes de archivos, constitución de archivos económicos (idea nueva en

aquella época) y tratamiento de los archivos cinematográficos.

1918. El 1º de julio de 1918 el gobierno de la Rusia revolucionaria dirigido por Lenin publica un decreto de "reorganización y centralización de los archivos"; el principio de la centralización de los archivos estatales se convertirá en la regla para el conjunto de los países socialistas.

1948. Impresionados por los destrozos causados en los archivos durante la segunda guerra mundial, los especialistas reunidos en París por invitación de la Unesco deciden crear el Consejo Internacional de Archivos (CIA). Los representantes de 33 estados participarán dos años después en el congreso de fundación.

1950. Los Estados Unidos adoptan el "Federal Records Act" que sanciona la existencia de un sistema racional de gestión de la documentación sentando al mismo tiempo los principios de los *centros de documentación*. En Gran Bretaña la "Public Records Act" instaura en 1958 otro modelo de administración de los archivos públicos.

1968. La creación de la Asociación Regional de Archivos para Asia Sudoriental confirma el interés de los países del Tercer Mundo por los métodos archivísticos modernos. El mismo año, el congreso de Niamey decide crear un Centro de Formación Regional en Dakar. El resultado de esta decisión—EBAD—es un modelo de cooperación reforzada entre los archivos, las bibliotecas y los centros de documentación. En adelante el Consejo Internacional de Archivos engloba nueve regiones situadas en todas las partes del mundo, y en el congreso internacional de archivos que se celebra en Washington en 1976 puede hablarse de una auténtica "revolución geo-archivística".

1984. Unos 1.300 archiveros que representan a más de un centenar de países participan en el décimo congreso internacional de archivos reunido en Bonn (RFA). Tomando como tema general el "desafío archivístico", los participantes estudian las consecuencias de la revolución de la informática y de la comunicación y esbozan sus nuevas responsabilidades para con el público. □

Los Archivos Imperiales Históricos, construidos en 1534 bajo la dinastía Ming y enclavados en la parte oriental de Pekín, son los más antiguos y mejor conservados de los archivos imperiales chinos. En la foto, su edificio principal, construido con ladrillos para mayor seguridad en caso de incendio.

Kilómetros de archivos

La importancia de los archivos, ya sean nacionales o locales, históricos o administrativos, centralizados o formando redes, puede evaluarse por el número de sus usuarios, o bien por la riqueza de sus fondos, que suele calcularse en función de la longitud de sus estanterías aunque este criterio puramente cuantitativo no nos indica con exactitud el valor de su contenido para los investigadores.

Por ejemplo, el Archivo General de Simancas, España, uno de los más antiguos del mundo, tiene 9.500 metros de anaqueles con un sinnúmero de documentos, algunos de los cuales datan del año 834.

Fuera de Europa los archivos más importantes son los National Archives de Washington, con 470 km de estanterías. Los Archivos Públicos de Canadá poseen 38 km de archivos clásicos y 350 km de documentos relativamente actuales administrados por centros de documentación federales en todo el país.

En Europa los archivos más importantes son los Archivos Nacionales de Francia (350 km, a los que hay que añadir los 36 km de los Archivos de Ultramar, los 27 km de los Archivos de Asuntos Exteriores y 65 km de los Archivos de las Fuerzas Armadas) y el Public Record Office de Londres (379 km, de los que 11 km corresponden a los archivos del India Office, lo que representa casi la mitad de las existencias de los Archivos Nacionales de la India, que alcanzan los 25 km).

Por sí solo, el Archivo de Estado de Venecia cuenta con 68 km de anaqueles, superando en longitud a archivos históricos tan importantes como los de Bélgica (55 km) y los de Hungría (33 km).

Los Haus-, Hof- und Staatsarchiv de Viena ocupan 25 km de estanterías, pero en Austria existen otros cinco archivos centrales que totalizan en conjunto 100 km de anaqueles.

En Checoslovaquia los archivos federales, regionales y locales, agrupados en una red nacional, alcanzan los 563 km. Los Países Bajos, pequeño país densamente poblado donde las ciudades desempeñaron un importante papel histórico, poseen 383 km de archivos, de ellos 63 km correspondientes a los Archivos Nacionales de La Haya.

También en otras regiones aparte de Europa y de América del Norte existen grandes archivos. Así, la longitud de los archivos nacionales de Zimbabue es de 49 km, sin contar los 33 km de documentos relativamente actuales que poseen otros centros de documentación del país. La de los Archivos Nacionales de Nigeria es de 28 km.

Todas estas instituciones, junto a otros centenares de archivos más modestos, figuran en el Anuario Internacional que publica la Asociación Internacional de Archivos y del que va a aparecer una nueva edición en 1985. □



Plancha ilustrada del Sutra del diamante, de 868, el más antiguo libro impreso de que se tenga noticia. Esta versión china de un texto budista sánscrito fue descubierta en 1907 en una gruta-biblioteca de Dunhuang, provincia de Gansu. La escena representa a Buda impartiendo su enseñanza a su viejo discípulo Subhuti.

Foto © British Library, Londres



En la China de hace tres mil años se utilizaban los huesos o las conchas de tortuga para escribir textos, sobre todo los de carácter adivinatorio u oracular. Tales archivos de la adivinación se conservaban con sumo cuidado. Este fragmento de hueso escrito fue descubierto hace unos años en Zhouyuan, provincia de Shanxi. Tiene una longitud de poco más de dos centímetros y data de hace más de 3.000 años.



Fotos © Edición china de El Correo de la Unesco, Pekín

Centros de documentación especializados

EUROPA

Francia. CDST — Centre de documentation scientifique et technique du Centre national de la recherche scientifique (Centro de Documentación Científica y Técnica del Centro Nacional de Investigaciones Científicas), París.

Ciencias y técnicas, medicina y ciencias sociales. Publicaciones periódicas: 20.000 títulos (de los cuales 13.000 se publican en la actualidad) además de tesis, informes y documentos de congresos. Base de datos bibliográficos PASCAL (5.000.000 de referencias).

Rep. Fed. de Alemania. FIZ — Fachinformationszentrum Energie, Physik, Mathematik GmbH, Karlsruhe.

Energía, física y matemáticas. Publicaciones periódicas, obras, patentes. Base de datos con sistema INKA.

Reino Unido. BLLD — British Library Lending Division (División de Préstamos de la Biblioteca Británica), Boston Spa.

Suministro de documentos básicos en todas las disciplinas. 172.000 publicaciones periódicas (de las cuales 56.500 se publican en la actualidad), 2.498.000 monografías, 2.515.000 informes, 390.500 tesis y 184.500 documentos de congresos.

URSS. VINITI — Vsesoyuznyi Institut Nauchno-Tekhnicheskoi Informatsii (Instituto de Información Científico-Técnica de la Unión Soviética), Moscú.

Ciencias y tecnología. Más de 25.000 publicaciones periódicas y 20.000 obras. Base de datos: aumento de 500.000 referencias por año.

Hungría. OMIKK — Országos Műszaki Információs Központ és Könyvtár (Biblioteca y Centro Nacional de Información Técnica), Budapest.

Biblioteca técnica con 400.000 obras, 5.700 publicaciones periódicas y 635.000 traducciones. Servicio de difusión de la información (acceso directo a los grandes servicios de suministro europeos).

ASIA

China. ISTIC — Instituto Chino de Información Científica y Técnica, Pekín.

Ciencia y tecnología. 18.000 publicaciones periódicas que aparecen en la actualidad, más conferencias, informes, tesis y obras de consulta. 2.000 películas de carácter científico y técnico. 1.000.000 de unidades de microfichas.

Japón. JICST — Centro Japonés de Información sobre la Ciencia y la Técnica, Tokio.

Ciencia y tecnología. 8.000 publicaciones periódicas, 10.000 obras, 90.000 microfichas. Base de datos JICST-FILES (2.250.000 referencias con un aumento de 400.000 por año).

India. INSDOC — Indian National Scientific Documentation Centre (Centro Nacional Indio de Documentación Científica), Nueva Dehli.

Depósito nacional de publicaciones periódicas e informes científicos. 4.500 publicaciones periódicas que aparecen en la actualidad.

AMERICA

Brasil. BIREME — Biblioteca Regional de Medicina, São Paulo.

Elabora un catálogo de la literatura latinoamericana para el Index Medicus (2.200 referencias). Anima una red nacional compuesta por 280 bibliotecas médicas y por 305 unidades de información. Posee 2.313 publicaciones periódicas, más 1.033 títulos adquiridos por los otros miembros de la red. Posee las microfichas de los NTIS (Servicios Nacionales de Información Técnica de Estados Unidos) por intermedio del IBICT (Instituto Brasileño de Información sobre Ciencias y Tecnología).

Estados Unidos. NTIS — National Technical Information Services, Springfield, Virginia.

Ciencias físicas, biológicas y sociales; tecnología; ciencias de la información. Más de 730.000 títulos. Bases de datos: EPA Report System y NTIS Bibliographic Data File (850.000 artículos y un aumento de 70.000 por año).

Canadá. ICIST — Institut Canadien de l'information scientifique et technique (Instituto Canadiense de Información Científica y Técnica), Ottawa, Ontario.

34.000 publicaciones periódicas, 300.000 obras, 1.550.000 microfichas, además de documentos de congresos e informes. Bases de datos numéricas

(CAN/SND); interrogación directa y acceso a los grandes ficheros internacionales (CAN/OLE).

AFRICA

Senegal. Centre national de documentation scientifique et technique, Dakar.

Economía, ciencias y tecnología. Base de datos (75.000 referencias).

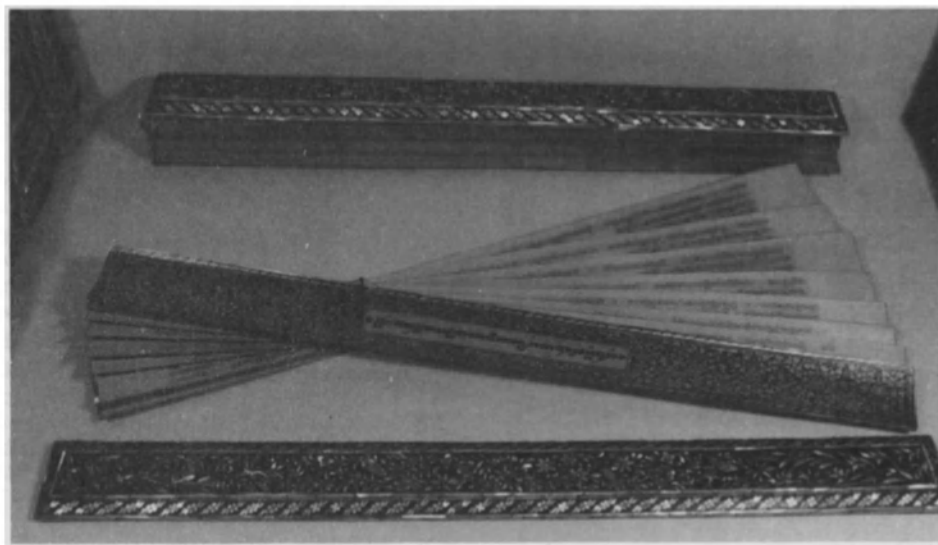
Egipto. NIDOC — National Information and Documentation Centre (Centro Nacional de Información y Documentación), El Cairo.

Ciencia y tecnología. Unas 5.000 publicaciones periódicas y 30.000 obras.

OCEANIA

Australia. CSIRO — Commonwealth Scientific and Industrial Research Organization (Organización de Investigaciones Científicas e Industriales del Commonwealth), CLIS — Central Library and Information Service (Biblioteca y Servicio de Información Centrales), Melbourne.

Cuenta con una biblioteca central y una red de 70 bibliotecas, con un total de 17.000 publicaciones periódicas y 115.000 obras.





"Un canadiense y una canadiense con vestidos de invierno, Quebec, Canadá, 21 de noviembre de 1805" y "Los mismos vistos de espalda", dibujos a tinta y acuarela de Sempronius Stretton.

La Biblioteca Nacional de Tailandia, en Bangkok, conserva toda una colección de manuscritos en hojas de palmera. A la izquierda, manuscrito budista en ese material con incrustaciones de nácar que data del reinado de Rama III (1824-1851). El otro manuscrito, también en hoja de palmera, está protegido por una tapa de laca dorada y envuelto en un paño con el emblema del rey Mongkut (Rama IV), que ocupó el trono de 1851 a 1868.

Grandes bibliotecas del mundo

Bibliotecas nacionales

EUROPA		Volúmenes
Francia. Bibliothèque Nationale, París		10.000.000
Alemania (Rep. Fed.) Bayerische Staatsbibliothek, Munich		4.700.000
Reino Unido. British Library, Reference Division, Londres		8.750.000
URSS. Gosudorstvennaya Ordena Lenina Biblioteka, Moscú		28.745.000

ASIA		
China. Biblioteca Nacional de China, Pekín		10.000.000
India. Biblioteca Nacional, Calcuta		1.512.000
Japón. Biblioteca de la Dieta Nacional, Tokio		3.790.000

AMERICA		
Brasil. Biblioteca Nacional, Río de Janeiro		3.500.000
Argentina. Biblioteca Nacional, Buenos Aires		1.600.000
Estados Unidos. Library of Congress, Washington, D.C.		19.578.000

AFRICA		
Argelia. Biblioteca Nacional, Argel		920.000
Egipto. Biblioteca Nacional, El Cairo		1.500.000
Zaire. Biblioteca Nacional, Kinshasa		1.200.000

OCEANIA		
Australia. National Library of Australia, Canberra		2.120.000

Bibliotecas universitarias

EUROPA		
Francia. Bibliothèque de la Sorbonne, París		3.000.000
Reino Unido. Bodleian Library, Oxford		4.502.000
Cambridge University Library		3.549.000
URSS. Moskovskij gosudarstvennyi universitet im M.V. Lomonosova, nauchnaja biblioteka im A.M. Gor'kogo (Biblioteca Gorki de la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú)		6.630.000

ASIA		
China. Biblioteca de la Universidad Quing Hua, Pekín		2.000.000

AMERICA		
Argentina. Universidad de Buenos Aires		1.150.000
Estados Unidos. Harvard University Library, Cambridge, Massachusetts		10.260.570
Yale University Library, New Haven, Connecticut		7.402.000



Foto Michel Claude - Unesco

Premio Unesco de educación para la paz

El Director General de la Organización ha solicitado la presentación de candidaturas para el Premio Unesco de educación para la paz, que este año se concederá por quinta vez. El premio tiene por finalidad "fomentar toda clase de acciones encaminadas a erigir los baluartes de la paz en la mente de los hombres, recompensando una actividad particularmente notable destinada a sensibilizar la opinión pública y a movilizar la conciencia de la humanidad en favor de la paz". Dotado con 60.000 dólares, se concede anualmente "a una persona, a un grupo de personas o a una organización". Las candidaturas pueden ser presentadas por "los Estados Miembros de la Organización, las

organizaciones intergubernamentales, las organizaciones no gubernamentales que gozan del estatuto consultivo con la Unesco y las personalidades que, en opinión del Director General, estén calificadas en la esfera de la paz". Designa a los ganadores el Director General a propuesta de un jurado internacional, la "Comisión internacional para la paz en la mente de los hombres". Las candidaturas deben presentarse en la Secretaría de la Unesco a más tardar el 31 de marzo de 1985.

Premio Internacional Simón Bolívar

En 1985 se concederá por segunda vez el Premio Internacional Simón Bolívar. Otorgado cada dos años, este premio, creado por el gobierno venezolano y de cuya concesión se encarga la Unesco, recompensa una actividad particularmente meritoria que haya contribuido a la libertad, a la independencia y a la dignidad de los pueblos, así como al reforzamiento de la solidaridad entre las naciones, o que haya facilitado el advenimiento de un nuevo orden económico, social y cultural internacional. Los primeros ganadores del premio, en 1983, fueron el rey Juan Carlos de España y Nelson Mandela, el dirigente del Congreso Nacional Africano preso en Africa del Sur. Las candidaturas deben presentarse a más tardar el 15 de marzo de 1985.



Edición en finés de El Correo de la Unesco

Nos complace anunciar el lanzamiento de una edición en finés de *El Correo de la Unesco* de la que se encarga la Comisión Nacional de Finlandia para la Unesco, Ministerio de Educación, Rauhankatu 4, SF-0017 Helsinki 17. Con el primer número de esta nueva edición, aparecido en octubre pasado, son 29 los idiomas en los que se edita nuestra revista, sin contar la edición trimestral en braille.

Entrega del Premio Kalinga

El Premio Kalinga de divulgación científica se ha concedido este año a dos personas: el profesor Yves Coppens, de Francia, y el miembro de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética Igor Petrianov-Sokolov. Director del Museo del Hombre de París, el señor Coppens es un eminente paleontólogo que ha escrito numerosas obras, dado múltiples conferencias y participado en gran cantidad de emisiones de radio y de televisión. Ha organizado asimismo muchas

exposiciones, entre ellas la dedicada a los orígenes del hombre en el Museo del Hombre de París y que ha recibido ya 300.000 visitantes en 17 meses. El académico Petrianov-Sokolov, que es profesor del Instituto de Química y de Tecnología de Moscú, ha colaborado en gran número de revistas de divulgación científica y participado en la redacción de la parte científica de la Enciclopedia Soviética para la Juventud, en 12 volúmenes.

Tarifas de suscripción:

1 año: 68 francos (España: 1.650 pesetas). 2 años (únicamente en Francia): 120 francos. Tapas para 12 números (1 año): 52 francos. Reproducción en microfilm: (1 año) 150 francos

Redacción y distribución:

Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

Subjefe de redacción:

Olga Rödel

Secretaría de redacción:

Gillian Whitcomb

Redactores principales:

Español: Francisco Fernández-Santos (París)
Francés: Alain Lévêque (París)
Inglés: Howard Brabyn (París)
Ruso: Nikolai Kuznetsov (París)
Arabe: Sayed Osman (París)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Japonés: Seiichiro Kojimo (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Rajmani Tiwari (Delhi)
Tamil: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa: Hossein Razmdyu (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)

Coreano: Paik Syeung-Gil (Seúl)

Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata: Vitomir Sudarski (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiu (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasckara Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Braille: Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos:

Español: Jorge Enrique Adoum
Francés: Neda el Khazen
Inglés: Roy Malkin

Documentación: Christiane Boucher

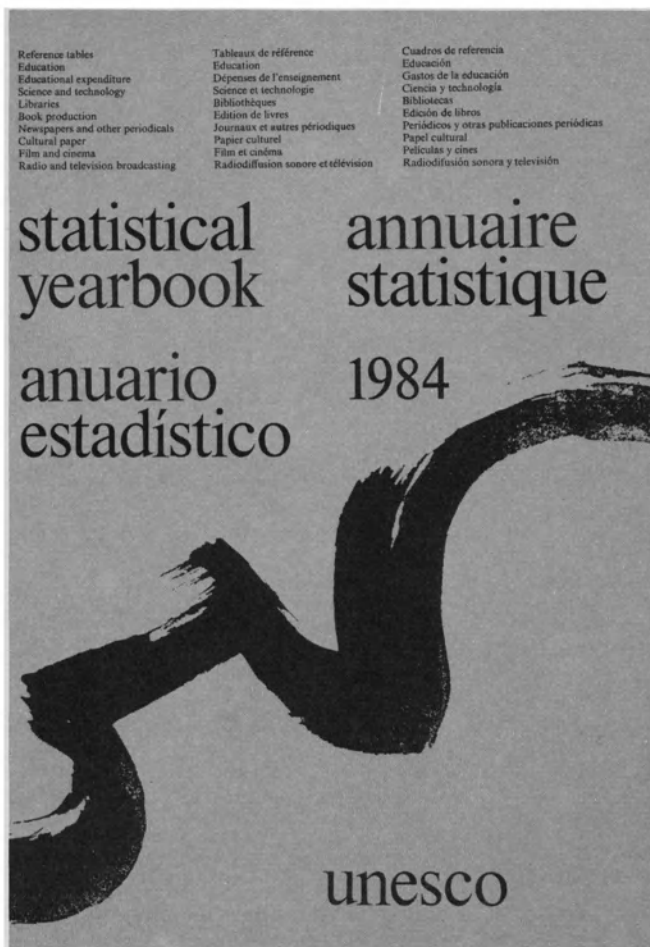
Ilustración: Ariane Bailey

Composición gráfica: Georges Servat

Promoción y difusión: Fernando Ainsa

Proyectos especiales: Peggy Julien

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.



Acaba de aparecer

La última edición del Anuario Estadístico de la Unesco presenta en español, inglés y francés todos los datos disponibles hasta fines de 1983. Se encargó de elaborar la obra la Oficina de Estadística de la Unesco, con la colaboración de los servicios nacionales de estadística y de las comisiones nacionales de la Unesco y el concurso de la Oficina de Estadística y de la División de la Población de las Naciones Unidas. El Anuario —obra de utilidad máxima para los organismos públicos, autoridades en materia de cultura y educación, empresas editoriales y periodísticas, profesionales de la información, etc.— contiene datos estadísticos recogidos en unos 200 países y territorios sobre las materias siguientes:

Población: Cuadros de referencia.

Educación: Datos relativos a todos los grados de la enseñanza, por continentes, grandes regiones y grupos de países. Sistema escolar e índice de inscripción en la matrícula, por países. Enseñanza preprimaria, de primero y de segundo grado. Enseñanza de tercer grado. Gastos de enseñanza.

Ciencia y tecnología: Personal científico y técnico. Gastos relativos a la investigación científica y al desarrollo experimental. Indicadores del desarrollo científico y tecnológico.

Cultura e información: Bibliotecas. Edición de libros, periódicos y revistas. Consumo de papel. Películas y cine. Radiodifusión y televisión.

Trilingüe: inglés-francés-español
1.068 páginas, 300 francos franceses.

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secção Angola Media, Calçada de Gregório Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

BOLIVIA. Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba.

BRASIL. Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, São Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife.

COLOMBIA. Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3°, n° 18/24, Bogotá.

COSTA RICA. Librería Cooperativa Universitaria, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", San José; Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Edificio Metropolitano 7° piso, apartado 10227, San José.

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2.

CHILE. Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro 1,867, casilla 5602, Santiago 2.

REPUBLICA DOMINICANA. Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo.

ECUADOR. Revistas solamente: DINACOUR Cia. Ltda., Santa Prisca n° 296 y Pasaje San Luis, Oficina 101-102, Casilla 112b, Quito; libros solamente: Librería Pomáire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil.

ESPAÑA. MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Unipub, 205, East 42nd Street New York, N. Y. 10017. Para *El Correo de la Unesco*: Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. Para libros y periódicos: Box 433, Murray Hill Station New York, N. Y. 10157.

FILIPINAS. The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404.

FRANCIA. Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París (C.C.P. París 12.598-48).

GUATEMALA. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala.

HONDURAS. Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayagua, Tegucigalpa.

MARRUECOS. Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45).

MEXICO. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F.

MOZAMBIQUE. Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1° andar, Maputo.

NICARAGUA. Librería Cultural Nicaragüense, calle 15 de septiembre y avenida Bolívar, Apartado 807, Managua; Librería de la Universidad Centroamericana, apartado 69, Managua.

PANAMA. Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá.

PARAGUAY. Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción.

PERU. Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima.

PORTUGAL. Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex.

PUERTO RICO. Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925.

URUGUAY. EDILYR Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo.

VENEZUELA. Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Gallpán, apartado 60337, Caracas 1060-A; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

